

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA.

UNAN-LEON



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES.

MAESTRIA EN LENGUA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA.

NOMBRES Y APELLIDOS DE AUTORAS:

- **Vera Josefina Narváez Morales.**
- **Silvia del Carmen Algaba Cabrera.**

TÍTULO: Literatura Nicaragüense / Literatura Centroamericana.

**ESTUDIO DE LA CUENTÍSTICA ACTUAL DE CUATRO AUTORES
LEONESES**

Memoria de Investigación dirigida por la Dra.: Cristina Castillo Martínez.

León, Nicaragua. 2011.

ÍNDICE

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	7
HIPÓTESIS.....	8
OBJETIVOS.....	9
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
II. JUSTIFICACIÓN.....	11
III. BREVEESTADO DE LA CUESTIÓN.....	13
ANTECEDENTES.....	13
IV. MARCO CONCEPTUAL.....	16
LOS CUENTOS.....	16
V. MATERIALES Y MÉTODOS.....	19
VI. DISCUSIÓN.....	20
VII. CUATRO ESCRITORES LEONESES CULTIVADORES DEL CUENTO...25	
a. Dennis Pichardo Cortés.....	25
<i>Sor Misterio</i>	26
<i>Los Prisioneros</i>	27
<i>Goteras</i>	29
ANÁLISIS DEL CUENTO.....	32
b. Erika de Jesús Picado.....	35
<i>El Rostro de la Muerte</i>	37
<i>Jeremy</i>	38
<i>La Gigantona</i>	41

	<i>ANÁLISIS DEL CUENTO</i>	43
c.	Juan Centeno.....	46
	<i>La Chayito</i>	49
	<i>Tres Minicuentos</i>	55
	<i>Las tres de la tarde</i>	55
	<i>Adefesio</i>	55
	<i>Suicidio en la Habana</i>	56
	<i>El último abrazo</i>	57
	<i>ANÁLISIS DEL CUENTO</i>	59
d.	Pedro Alfonso Morales.....	63
	<i>La rosa</i>	65
	<i>La Evolución</i>	66
	<i>El amor entra por la misma puerta</i>	67
VIII.	GUÍA DIDÁCTICA APLICADA.....	73
IX.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	79
X.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	81

Agradecimientos

Al finalizar este trabajo, queremos agradecer a:

- **Dios**, por habernos permitido concluir esta etapa de nuestra vida profesional y darnos la fuerza de la vida y el entusiasmo para lograrlo.
- **A Nuestras familias**, por el apoyo constante y solidario para comprender el empeño de este trabajo en la literatura y la dedicación que requiere.
- **La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y la Universidad de Alcalá**, por darnos la oportunidad de la superación académica.
- **Nuestros profesores**, guías oportunos del saber y del conocimiento científico, que compartieron cada día con nosotras.
- **Nuestra Tutora**, Doctora Cristina Castillo Martínez, por su entrega y empeño en guiar esta labor literaria.

Dedicatoria

De nuestra entera y espontánea voluntad, queremos dedicar este esfuerzo literario a la Msc. Bernarda de Fátima Munguía por enseñarnos que debemos luchar por alcanzar los sueños, que no hay imposibles, por instarnos a ser perseverantes, por apoyarnos siempre y por su entrega total al trabajo educativo. Dios la Bendiga por su labor.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

ÁREADEINTERÉS: **Literatura Nicaragüense \ Literatura Centroamericana.**

TEMA: **ESTUDIODE LACUENTÍSTICA ACTUALDECUATRO AUTORESLEONESES.**

Preguntas directrices.

¿Quiénes son los escritores leoneses que han escrito cuentos?

¿Quiénes son los cuentistas leoneses en la actualidad?

¿Qué temática se presenta en la cuentística leonesa actual?

¿Qué técnicas se perciben en estos cuentos?

¿Cuánto conocemos de estos escritores de León?

HIPÓTESIS

La Cuentística Leonesa Actual aborda temas cotidianos y emplea técnicas literarias modernas.

La precaria difusión, estudio y desprecio de la Narrativa Nicaragüense, desde la tradición oral y folclórica hasta nuestros días, ha tenido como consecuencia la poca producción de obras para los jóvenes, así como un mínimo aprovechamiento de esta Narrativa en relación con la identidad cultural y la formación educativa de los estudiantes del país.

En fin, con este trabajo pretendemos valorar la Narrativa Leonesa y su función lúdica y educativa, pero especialmente de recreación para el espíritu de la juventud lectora en la formación de su identidad cultural; sobre todo, contribuir a la difusión de la narrativa para niños y jóvenes y motivar así la lectura, la comprensión lectora, que resulten en un estudiante crítico, capaz de emitir sus opiniones argumentadas.

OBJETIVO GENERAL

- ❖ Nos proponemos, por medio de esta tesis, conocer a los cuentistas leoneses y contribuir a la difusión y estudio de la literatura leonesa. A través de la recopilación de su obra literaria intentamos estudiar las características fundamentales de la cuentística leonesa actual, atendiendo a la temática, a las técnicas narrativas empleadas, así como a las figuras retóricas y otros aspectos relevantes para que estos textos puedan ser entendidos por los estudiantes, puesto que, en todo momento, hemos querido otorgarle un fin didáctico a la tesis.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ❖ Determinar los temas presentes en la cuentística leonesa actual.
- ❖ Valorar la trascendencia de la cuentística nicaragüense y la importancia de la literatura para la formación de la identidad cultural del país.
- ❖ Presentar una muestra de la producción literaria leonesa desarrollada en la actualidad.
- ❖ Contribuir a la difusión y estudio de la literatura leonesa, a través de la recopilación de obras literarias.
- ❖ Motivar a los estudiantes a la lectura, a través de libros que les puedan resultar más atractivos para leer y así contribuir a la formación cultural.

De acuerdo con estos objetivos, este trabajo se ha dividido en diez partes generales, en las cuales se presenta una breve introducción y una muestra de los aportes en cada apartado.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La narrativa leonesa afronta serios problemas en su promoción y lectura debido a la disyuntiva existente con la Televisión e Internet, además de la falta de difusión e inclusión en los programas de estudios como eje fundamental para lograr aumentar el acervo cultural de los estudiantes y público en general.

Cabe señalar, además, que los autores no difunden a título personal sus obras; no se presentan en las instancias correspondientes, como centros educativos, no visitan Libros Café (lugares donde se leen libros) , no difunden de manera efectiva sus obras literarias, sin contar con que no existe voluntad por parte de muchos docentes de promover a través de la lectura con sus alumnos la narrativa leonesa que es muy rica, y cuenta con excelentes escritores entre los que se encuentran Pedro Alfonso Morales, Dennis Pichardo, Erika Picado, o Juan Centeno, entre otros.

II. JUSTIFICACIÓN

Debido a que no se ha realizado un estudio profundo acerca de la cuentística leonesa, nos interesó realizar este proyecto de investigación para conocer quiénes son los pioneros en esta rama, además de realizar una valoración de la trascendencia de esta nueva narrativa leonesa, sin dejar de analizar la temática empleada y las técnicas más utilizadas en su producción literaria.

Surge, por tanto, con el propósito de divulgar a toda la población lectora y no lectora la importancia de la cuentística leonesa, principalmente a los jóvenes estudiantes para que conozcan a nuestros escritores y la calidad de su producción literaria porque la falta de promoción y difusión de las obras de autores leoneses hace necesario un estudio consecuente que favorezca el fortalecimiento de la literatura nicaragüense.

Aquí reside la gran utilidad e importancia de la literatura, no sólo como realidad histórica, sino como una forma de ponderar y difundir un género (en este caso el cuento) que ha permanecido casi en el anonimato, puesto que, a pesar de algunas muestras de buenas obras de autores leoneses, todavía no se le ha dado la importancia que merece por parte de las autoridades educativas ni por los maestros de Lengua y Literatura. Sin embargo, ya son muchos los escritores nicaragüenses con excelente producción literaria y, aunque no como labor esencial, que escriben poemas, canciones y cuentos. Pronto deberá recopilarse la literatura y una antología de su producción que sirva como verdadero eje de la identidad cultural en la educación de los niños y jóvenes de Nicaragua. Por todo ello, es imprescindible e improrrogable darles el lugar que se merece en la narrativa leonesa.

Precisamente, todos estos elementos —historia, literatura, antología, educación, identidad— fueron motivos dominantes para emprender un trabajo que

presentara una generalidad de la literatura en Nicaragua. Siendo educadores, siempre nos asaltaban las dudas e interrogantes sobre el tema de estudio: ¿Existe una literatura nicaragüense apropiada para los jóvenes de nuestro país? ¿Qué se ha publicado de escritores leoneses? ¿Quiénes son los que escriben literatura en nuestra ciudad? ¿Qué leen los alumnos en la escuela secundaria? ¿Cuál es la importancia de la literatura para la educación secundaria en Nicaragua? ¿Es posible publicar una antología de literatura en Nicaragua?

Por eso, en este trabajo, por un lado, se pretende realizar un breve estudio de la temática narrativa producida en Nicaragua y, por otro, recopilar todas las piezas posibles en este género, como una muestra de la variedad temática con que cuenta el país, para ofrecer a los jóvenes en su educación. Y el hallazgo ha sido extraordinario, porque el resultado ha rebasado la expectativa inicial. A pesar de que los jóvenes de la escuela secundaria en Nicaragua leen muchas obras extranjeras, también es cierto que se han creado y publicado una gran variedad de textos que deben aprovecharse. Pero muchos permanecen subutilizados o en el olvido literario. Y es tiempo de recuperarlos y mostrarlos en toda su grandiosidad.

III. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN.

ANTECEDENTES

La narrativa nicaragüense se remonta a los cuentos de camino desarrollados en la época colonial como expresiones populares. Transmitidos oralmente, fueron engendrados por la mentalidad mágica tanto indígena como española. Entre ellos se distinguían los de aparecidos con la oscuridad de las haciendas, pueblos y pequeñas ciudades de trasfondo, y los de animales.

A los primeros pertenece, por citar uno solo, el de “*Arrechavala*”, ex gobernador de la provincia, que recorría las calles empedradas de León; y, a los segundos, los famosos de “*Tío Coyote y Tío Conejo*” que contraponen dos caracteres universales: la picardía realista y el idealismo ingenuo.

Correlativamente, el testimonio oral fecundó dos tipos más de narraciones: uno procedente de un personaje folklórico español y el de los cuentos de mentirosos. Los relatos del libro “*El sutil cordobés Pedro de Urdemales*”, de Salas Barbardillo, se divulgaron en gran parte del país variándose el nombre del personaje principal. Aún a principios del siglo pasado los niños escuchaban con deleite las aventuras de Juan Dundo (la víctima) y Pedro Urdemales (el victimario), que proseguían la misma línea caracterológica de los de animales. Por su parte, originados a fines del Siglo XIX, los de mentirosos reflejan un aspecto auténtico del nicaragüense –la disposición permanente hacia la mentira- y por eso se caracterizan por su desbordante imaginación; es lo que se nota en los del granadino Menocal, en los del Masaya Nachón Gago y, y sobre todo, en los del rivense Juan Ventura, conocidos casi a nivel nacional.

Luego surgieron algunas narraciones costumbristas. El primero en ensayarlas fue Anselmo Fletes Bolaños que, recomendando su lectura a “varones no hipócritas, mujeres casadas ídem y muchachas alegres”, dejó páginas apreciables en Ajiaco, *Cuentos de tío Doña* (1913), “*Recuerdo de los treinta años*” y “*Cuentos fábulas y cuentas*”, y tradiciones tomadas de la vida real o de personajes populares y por

ende anecdótico y superficial. Con una intención más realista, pero sin resultados artísticos totalmente válidos, continuaron esa tendencia Salvador Mendieta con sus cuentos caciquistas centroamericanos (1912) y Salvador Calderón Ramírez, con sus "*Cuentos para mi Carmencita*" (1915). Este último recorrió temas indígenas en "*Caciques y conquistadores*" (1926) y Darío Zúñiga Pallais y Adolfo Calero Orozco hicieron igual tarea sin trascender un falso pintoresquismo.

Los escritores de entonces no siguieron en firme el ejemplo de Rubén Darío, explotador muchas vetas narrativas; dos fueron las excepciones: los periodistas Gustavo Adolfo Prado y Manuel Antonio Zepeda. El género de las tradiciones, inventado y puesto de moda en muchos países hispanoamericanos por el peruano Ricardo Palma, tuvo su representante tardío en Nicaragua en Prado cuyas *Crónicas coloniales* (1950) comenzaron a publicarse desde 1918; y la narración fantástica encontró un digno cultivador en Zepeda, quien escribió "*De mi viaje a París*" (1919), "*Historia de un crimen*", "*Recuerdos de Lilliput*", "*Historias espeluznantes*" (1922) y "*Palabras en la sombra*".

Tampoco ninguno de ellos logró el cuento galante de factura modernista, aunque de este hubo intentos esporádicos como los de Alberto Ortiz (Parajes de museo) y Rafael Montiel (Cuentos frívolos) que en su mayoría quedaron inéditos. La tendencia predominante fue el regionalismo, presente en muchos ya definitivamente olvidados y sin obras realizadas, como también en "Al margen de las horas" (1918) de Enrique Belli y en las primeras narraciones de Hernán Robleto, inspiradas en los de José María Pereda. Heredera del realismo costumbrista, esta corriente no sólo va a perdurar anacrónicamente, sino que constituirá por un buen tiempo el estilo por antonomasia de la narración breve en Nicaragua.

En cuanto al punto de origen y evolución de la narrativa leonesa, diremos que tiene su de partida en los cuentos de Azul... (1888) de Rubén Darío, las "*Leyendas coloniales*" escritas por Gustavo Adolfo Prado, la narrativa de Salomón

de la Selva en "*Ilustre Familia*", los cuentos de Juan Felipe Toruño y las novelas de José Román.

Luego, aparecerán autores de la calidad de Mariano Fiallos Gil, y su "*Horizonte quebrado*" María Teresa Sánchez, Fernando Centeno Zapata y Lilliam Valladares Morín.

En los años sesenta, aparece una voz solitaria: Rosario Aguilar, quien publica su primera novela "*Primavera sonámbula*" en 1964, con la cual inicia una serie de novelas que tienen reconocimiento internacional como "*Aquel mar sin fondo ni playa*" y "*La niña blanca y los pájaros sin pie*"

Es hasta en los años noventa en que parecen una serie de narradores que encabeza Pedro Alfonso Morales con "*Serenito*" (1996) "*León es hoy a mí*", (1999), "*El duende y otros cuentos*" (2003), Gloria Elena Espinoza con "*La casa de los Mondragón*", (1998) su primera novela, la cual sigue con "*El sueño del ángel*"(2001) y "*Túnica de lobos y Aurora del ocaso*". Le sigue Karla Sánchez con su novela "*Aquellos días de ahora*" (2001)

Luego aparecen Juan Centeno con "*Amorexia, poemas y cuentos de fin de siglo*", (1998), Daniel Pulido con "*Crónicas para la edad del hambre*" (2000), Denis Pichardo "*Otoño*" y Mauricio Rayo con "*Mundo de agua*".

IV.MARCO CONCEPTUAL.

LOS CUENTOS

El cuento

El cuento puede definirse como una narración en prosa, tanto oral como escrita, que presenta de manera abreviada y concisa, un hilo argumental ficticio y completo. Este tipo de relato, llamado cuento, se divide en dos tipologías esenciales (Pedrosa: 2000):

El cuento culto o artístico

Posee un creador concreto y conocido, un escritor, que presenta con originalidad el cuento, la obra de arte completa, definitiva, invariable. El cuento llegará a todos los lectores por medio de la escritura.

El cuento tradicional y folclórico

No posee creador concreto y conocido, sino un autor o varios autores y recreadores que escriben una obra abierta y variable que llegará a los oyentes por medio de la tradición oral. Este tipo de cuento se relaciona con el cuento oral, el cual se trasmite por vía oral; y el cuento popular, que puede llegar al lector u oyente de forma oral o escrita, con autor anónimo o creador conocido.

El cuento tradicional, oral y popular es el cuento de gran difusión temporal y geográfica que se trasmite de manera oral y anónima. Es cuento oral si se trasmite de forma oral, aunque de condición fugaz y limitada, por algún grupo que no sea necesariamente considerado popular. En cambio, es cuento popular, si posee autor y el pueblo lo ha conocido por medio de la lectura.

De manera que se llama cuento tradicional o folclórico al relato narrativo, anónimo y ficticio, que se trasmite de forma oral, de generación en generación, en una

misma comunidad o de una comunidad a otra. Este tipo de cuentos se caracteriza por su estilo oral sencillo, natural y coloquial; por su variabilidad, ya que un mismo cuento tiene varias versiones; por su migratoriedad, pues un mismo cuento es conocido en varios pueblos; por la inconcreción de tiempo y lugar (los cuentos inician con “Érase una vez”, “En un país lejano”, “Había una vez” que no indican tiempo ni lugar determinado); y por su simbolismo (los personajes son símbolos que representan valores morales, el bien o el mal, relaciones familiares de padres, hijos, hermanos o estamentos sociales, como pobres que llegan a ser ricos, siervos que se hacen reyes o animales que son seres sobrenaturales como gigantes, etc.). Anotemos los cuentos que se recogen en *Literatura para niños en Nicaragua* de Arellano y Meneses. Aventuras, correrías y pasadas del Tío Coyote y el Tío Conejo, el tigre, el buey, la palomita que busca a Dios para que le reponga su patito:

Entre los géneros preferidos por los escritores citados está:

La Crónica

De las crónicas surgidas entre los años diez y los treinta, cabe brillantes destacar las de Leonardo Montalván; *Aromas de santidad* (1919), páginas del pasado colonial; las de Hernán Rosales y del citado Hernán Robleto, quienes más tarde publicaron amenos recuerdos, respectivamente, en Nicaragua: *Película de una vida* (1950) y *Nido de memorias* (1966); y las del fecundo cronista que ha producido Nicaragua: Eduardo Avilés Ramírez, escribió su prosa durante más de medio siglo sobre hechos y paisajes, libros y monumentos, anécdotas, autores e ideas, superando en varios sentidos a Enrique Gómez Carrillo. Aunque sin la sistematización bibliográfica de este guatemalteco, el nicaragüense ha sido el único heredero en las letras centroamericanas. Alguna de sus crónicas, ágiles y exquisitas, pueden leerse en los libros *Simbad* (1928) y *Oro del sendero*.

Si las de Avilés Ramírez se ubican fuera de la realidad nicaragüense, las de viajes prescinden lógicamente de la misma. Varios autores de este tiempo las cultivaron con soltura, pero sin consistencias como Rafael Montiel, el mismo Robleto (Almas y rascacielos e Ida y vuelta: París-Milán-Venecia), Juan Felipe Toruño: Un viaje por América: *Itinerario* (1951). Otros, posteriormente, fueron más afortunados, entre ellos Pablo Antonio Cuadra con *Hacia la cruz del sur*, (1936 y 1993), además de sus raptos de Europa (1962), *Notas de viaje*, etc., y Mariano Fiallos Gil con sus *Crónicas de viajes* (1964).

Inmersas en dicha realidad, por el contrario, están las que refieren hechos históricos como alrededor de *Walker* (1929) y *Últimos días de Sandino* (1934) de Salvador Calderón Ramírez, entre otros; y las que narran experiencias políticas personales como *Itinerario to little Corn Island* (1937) de Manolo Cuadra, obra que ya anunciaba su directo, escudero y justo, dotado de “suspense”.

Heterogénea en su temática, la crónica ha sido considerada por los narradores nicaragüenses como lo que es: un género secundario, aunque para algunos haya significado más que un ejercicio literario. Además de dos o tres de los apuntados, fue el caso de Emilio Quintana (1908-1971) con *Bananos* (1942), por las cuales se enfiló en la línea combativa de la denuncia social iniciando una narrativa en esa misma dirección.

El regionalismo y su ámbito temático

Manifestado en la década de los veinte, como vimos, el regionalismo ha girado alrededor de una constante: el submundo del campesino, propio de una sociedad predominantemente rural como la nicaragüense por lo menos hasta los años cincuenta. A pesar de que respondía al deseo de dar con la identidad del país, esta corriente limitó las posibilidades del cuento y del relato impidiendo el florecimiento de otras y conformando una realidad literaria estereotipada. Tal fue su estrago que aún persiste no sólo en aficionados que, con relativa frecuencia, escriben “relatos nicaragüenses”, sino en jóvenes que dan sus primeros pasos como escritores. Los ejemplos abundan y está demás referirlos.

MATERIALES Y MÉTODO

Materiales

Para la realización del estudio de la cuentística leonesa actual nos hemos servido de libros y publicaciones de autores de la narrativa local así como de una encuesta entre jóvenes estudiantes de la UNAN-León para sondear la lectura inicial que han realizado. Imprescindible fue contar con el apoyo de materiales de la biblioteca de la universidad y el computador para recoger la información necesaria del trabajo. Entre otros:

1. libros de autores nacionales y extranjeros
2. publicaciones periódicas
3. revistas
4. computador
5. encuestas

Método

En este trabajo se ha aplicado el método deductivo que nos ha permitido presentar una información de forma general, para luego expresar los detalles del mismo y las muestras posibles en cada uno de los apartados. A través de este método, se logró presentar un estudio general de la temática, un acercamiento a los principales representantes de la cuentística y las muestras más representativas de sus obras, destacando aquellas que por su valor creativo, literario, merecen un lugar especial en este trabajo.

El trabajo reviste un claro enfoque didáctico, a tenor de lo aprendido en la Maestría. De ahí que el estudio se centre en los aspectos biográficos de cada uno de los autores, así como en el análisis de aspectos tan relevantes para el conocimiento y el aprendizaje literario como los niveles narrativos, la estructura y organización y la comprensión de términos inusuales para los estudiantes. Teniendo en cuenta, que la mejor manera de dar a conocer los cuentistas leoneses entre los más jóvenes, es permitiendo que su lectura no ofrezca obstáculos. Nuestra labor, por tanto, ha sido, también, tratar de allanar ese camino.

VI. DISCUSIÓN

- **Recogida de datos**

A finales de agosto de 2010, hicimos un breve sondeo con nuestros alumnos del Año de Estudios Generales (AEG) de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua de León, sobre escritores y cuentos que hubieran leído en primaria y secundaria. Estos estudiantes proceden de las ciudades de León, Chinandega y sus municipios, algunos de Managua, y otros de las regiones del Caribe nicaragüense. La edad promedio de estos jóvenes, actualmente, oscila entre 17 y 20 años.

Les pedimos que respondieran las siguientes preguntas acerca del conocimiento que tienen de los escritores leoneses y su producción literaria. Éste fue el resultado:

1. -¿Existe una literatura apropiada de escritores nicaragüenses para los jóvenes?

2.- ¿Conoces escritores leoneses que escriban cuentos?

3.-Menciónalos:

4.- ¿Qué cuentos conoces de estos escritores?

Preg.	Nombre del cuento	Grupo 12 (41 alumnos)	Grupo 39 (32 alumnos)
1.	SERENITO	1	2
2.	Primavera Sonámbula	1	1
3.	León es hoy a mí	1	-
4.	La avispa cantora	-	1
5.	No conocen ninguno	34	33

Obsérvese en el breve sondeo, la muestra de datos concretos del desconocimiento que lamentablemente tienen nuestros estudiantes sobre la narrativa leonesa. Debe considerarse que tal resultado se debe a la escasa promoción de las obras de autores, (más bien, escasa divulgación), pues, como veremos más adelante, la narrativa en Nicaragua empieza a interesar a muchos escritores nacionales, como prueba de ello mostraremos en nuestro trabajo que las autoridades educativas en todos los niveles, así como directores y

profesores, deben promover más la lectura de obras de autores nacionales dedicadas a los niños y jóvenes de nuestro país.

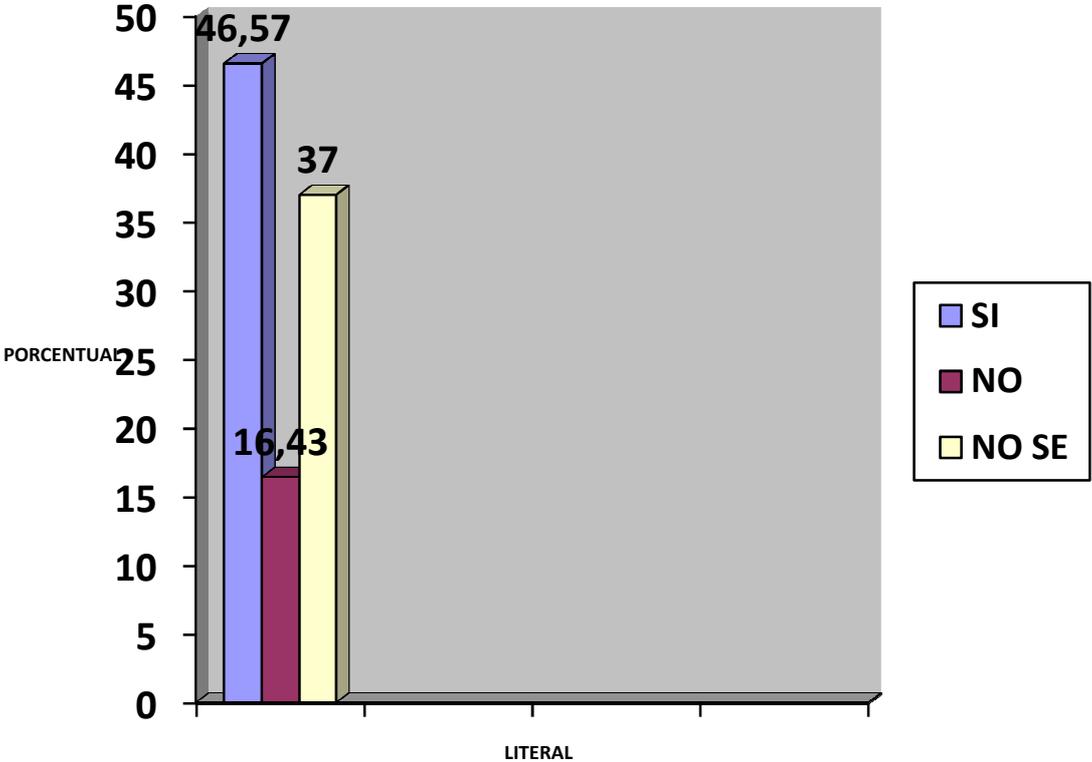
De seguir así esta tendencia, la formación de jóvenes en Nicaragua asentará sus bases en esquemas psicosociales nacionales. Deben combinarse la lectura de obras nacionales y extranjeras. Y son las obras de autores nacionales las que deben sentar los valores de la nacionalidad y de la identidad del nicaragüense en general.

Así que:

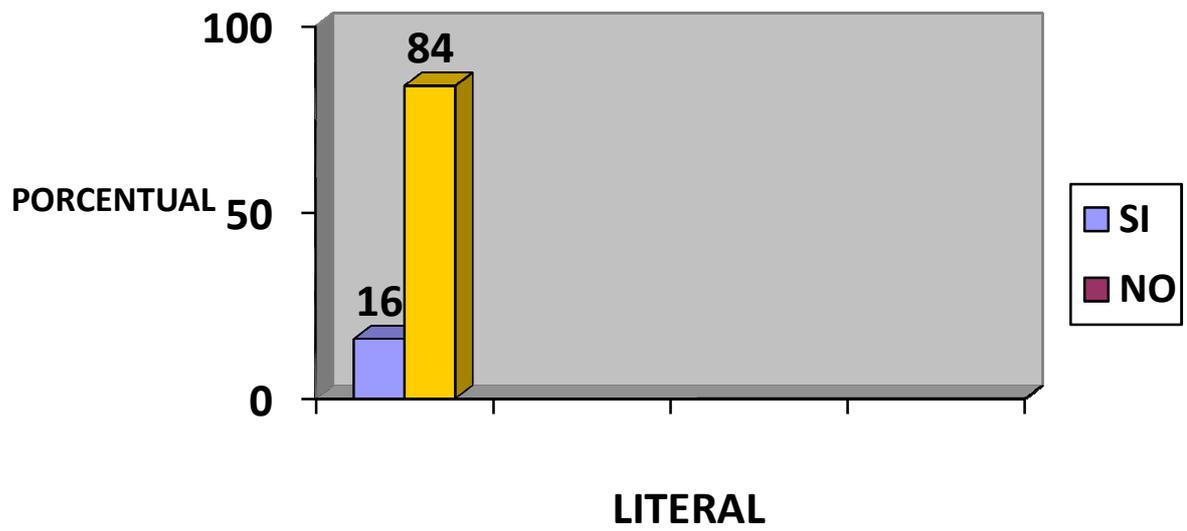
- Debe establecerse un plan de lectura en el sistema educativo en general.
- El plan debe contemplar en todos los niveles la lectura de las obras principales de autores leoneses.
- Organizar la hora del cuento en las escuelas de primaria y secundaria.
- Crear concursos literarios entre los estudiantes de los diversos niveles.
- Organizar a los padres de familia para que apoyen este plan.
- Involucrar a escritores en el desarrollo del plan de lectura.

Los siguientes cuadros nos permiten ver cuál es el conocimiento de los jóvenes estudiantes acerca de cuentística leonesa actual.

EXISTE UNA LITERATURA APROPIADA PARA LOS JOVENES DE ESCRITORES LEONESES



CONOCES ESCRITORES LEONESES QUE ESCRIBAN CUENTOS



VII. CUATRO ESCRITORES LEONES CULTIVADORES DEL CUENTO.

Son cuatro los principales escritores leoneses que han dedicado su labor creativa, en mayor o en menor medida, al cuento. Con el deseo de dar un sesgo antológico a esta Tesis y para que el análisis posterior resulte más claro, reproducimos cada uno de los cuentos seleccionados tras el perfil biográfico de cada uno de los autores.

a) DENNIS PICHARDO CORTÉS

Nació en León, Nicaragua el 23 de Julio de 1954.

Incursiona en la poesía a los 14 años, dedicándose a la narrativa algunos años después. Escribe y organiza Libros de poesía y prosa poética, conservándolos inéditos por el elevado de la publicación.

Desencantó por la mala poesía imperante, apenas publica algunos poemas en la Prensa Literaria, sin ningún suceso.

Durante algún tiempo participa en recitales, manteniéndose apartado completamente de los certámenes literarios argumentando la escasa credibilidad en los juicios de los censores.

Finalmente publica el poemario-cuentario “*Otoño*”, que resume no una época, sino una característica personal, una huella particular. Después ha seguido escribiendo, pero alejado del espectáculo público y de las intrigas palaciegas de las Asociaciones de Escritores, “lo que me ha mantenido el buen juicio”, alega.

Actualmente concluye el libro sobre la *Filosofía Francesa del Siglo XVIII*, el cual piensa pronto dar a conocer.

MUESTRA DE SU OBRA

De la Obra "Otoño"

SOR MISTERIO

La primera vez me agarró la seña no podía creerlo. Pensó que se había confundido porque...era imposible que Sor Misterio, como la llamaban los seminaristas, hubiera tenido semejante desprendimiento con él. No es que no le gustara contemplarla, al contrario, le gustaba sentirse observado por ella durante el desayuno, o cuando acudía a la biblioteca del convento y al solicitar el libro requerido sonreír ella.

Dondequiera que encontrara su mirada, sus pasos suaves, su olor a champú de manzanas hacían que sintiera una sensación de plenitud que le subía en una sola oleada desde el fondo del estómago hasta la boca.

Todos los aspirantes a clérigos suspiraban internamente cada vez que aquella novicia, rubia y linda joven de dieciocho años, sonreía con aquella dulce e indescriptible expresión que dejaba vulnerables a aquellas almas adolescentes.

Sor Misterio era canadiense. Se encontraba en el Seminario Menor como ayudante de cocina y de biblioteca. Quién sabe por qué la habían enviado a Nicaragua, quizá se tratase de un servicio, o algo por el estilo, que estipulaba un requisito del noviciado de su país.

La cuestión era que a todos agradaba, pero ella no miraba a nadie de frente. Pocos eran los que lograban extraerle algunas palabras.

Pero aquella víspera de Navidad, a la hora de la última visita del día a la capilla del convento, se encontró de repente frente a ella. Contrariamente a lo acostumbrado, clavó su mirada sobre el expugnable seminarista, quién sintió una penetrante descarga eléctrica, increíble, sustancial.

Era indudable que la novicia debía saber lo que pasaba todos los días alrededor de ella, sobre todo lo que le pasaba a él por las noches pensaba en ella en su cuarto, que le había escrito ofuscados poemas en interminables alboradas, vorágine de cuartillas imprecisas que luego intercalaba como señaladores en la Biblia.

Era su pecado secreto, su universo exclusivo. Ni siquiera el padre espiritual lo sabía. Y ahora estaba ahí, sonriéndole, absorbiéndolo. Había Nunca visto una mirada tan elocuente como la de aquella preladita de tez aceitunada, de largas y rubias pestañas y de talle sereno que se adivinaba bajo el hábito: suavidad y dureza, presencia y fuerza.

Se acercó al seminarista y le habló con una voz de un olor verde-marfil, y como quien no quiere la cosa hizo estallar en mil pedazos todos los cristales del mundo, diciéndole, casi en un murmullo que se disgregó en los altos espacios del altar:

“Subite el zipper, que se ve desde lejos que no andas calzoncillos”.

Dennis Pichardo. 2009.

Otro de sus cuentos.

Los Prisioneros

El campo de concentración se adormecía rutinariamente cuando el crepúsculo cuando el crepúsculo había caído por completo. Los prisioneros, revolcándose en sus excrementos y en su fetidez, se rascaban en el lugar donde las pulgas y otros ectoparásitos producían escozor. Se arrellanaban unos sobre otros sin poder evitar el calor y los mosquitos.

Todas las madrugadas los verdugos sacaban a algunos de ellos y los subían a empellones y patadas a los transportes y los conducían a lugares desconocidos de los que nunca regresaban. Todos los días llegaban nuevos prisioneros, de todas las edades y sexos, aunque se caracterizaban por no ser demasiado viejos.

Los desgraciados eran alimentados con desperdicios y alimentos putrefactos de toda clase. La aberración era tal que una de las comidas más comunes era sus verdugos. Los habían acostumbrado a eso y el macabro rito alimenticio era de los más corriente y trivial.

Todos permanecían como embobados o aletargados y sólo sentían alivio cuando los sacaban al patio y se acostaban en el lodo podrido y hediondo, preparado exclusivamente para ellos, donde aliviaban un poco el calor y su desgracia.

La algarabía se desataba durante el sobrecogedor desayuno, pues el hambre los empuja a disputárselo con fiereza. Los más débiles eran golpeados por sus propios compañeros y era normal que se quedaran sin probar nada de aquella infernal comida.

Una madrugada los verdugos llegaron más implacables y más asesinos que de costumbre. Los sacaron el uno a uno, siempre a garrotazos, y el espectral grupo desapareció con rumbo atterradoramente incierto.

Después de rodar por las calles de un pueblo que los prisioneros no pudieron ver, por estar a oscuras y por ir acostados a punta de golpes, llegaron a un inhóspito sitio, los bajaron con brutalidad de garrote, los cuellos sujetos por gruesas cuerdas ennegrecidas, rígidas y malolientes por el constante uso, las carnes maceradas, la mirada extraviada y profiriendo guturales y desgarradores sonidos de impotencia.

Los colgaron de las extremidades inferiores... y los degollaron con sadismo inaudito, con tranquilidad, profesionalmente. Recogieron la sangre en recipientes y los despellejaron, tira a tira, mientras reían y fumaban.

Cuando salió el sol ya todos se habían marchado. Ya no estaba el despojo de los desgraciados en aquel terrible sitio. Todo estaba en calma en el rastro municipal y la ciudad se despertaba a desayunar chicharrón y moronga frente al televisor.
Dennis Pichardo.

Otro de sus cuentos

GOTERAS

Acercándose a Quintana Roo, con una velocidad de 30 km por horas, el huracán Dean hacia rugir sus espirales destructivos sobre el Atlántico caribeño, desplegándose en un diámetro de 800 km. Las poblaciones costeras, alertadas por las autoridades, se aprestaban a proteger sus escasos bienes y a ellas mismas.

Las voces de alertas transmitidas por la radio llamaban estentóreamente a la organización en la estratégica retirada. Las escuelas y los establecimientos comerciales habían cerrado sus puertas. Obstinadamente algunos supermercados abastecían con víveres de toda clase a la asustada marejada humana. Los militares patrullaban las calles y en las esquinas los predicadores llamaban con grandes voces al arrepentimiento. Las fábricas habían quedado vacías, los cristales de los escaparates fueron cubiertos con planchas de madera. No quedaba ni un gato, ni un solo roedor en las calles azotadas por la intensa lluvia. Sólo algunas pocas familias habían tomado la decisión de quedarse a cuidar sus pertenencias, venciendo el temor, el nerviosismo y la superstición.

A la medianoche de la llegada de Dean, en aquel pueblo casi no quedaba nadie. Bueno...casi. El poeta puro, desde la cortedad de su casa, preparaba café y galletas de soda, mientras algunos pequeños temblores estremecían el eternamente insatisfecho estómago. La lluvia había comenzado hacía ya seis horas. El viento rugía a 180 km por hora haciendo que las casas, los árboles, los animales y la gente se sobrecogieran en su insignificante materialidad.

Con embotada indiferencia el poeta observaba los innumerables agujeros del techo, por los que el llanto del huracán se filtraba en gruesas y continuas gotas que, al juntarse en el accidentado piso de la casa, formaban una

laguna que obliga al poeta puro a usar sandalias de hule, las perneras hasta las rodillas y el tronco casi desnudo. Eran muchos agujeros, filtraban muchas gotas que al golpear el suelo se desparramaban con un sonido más lacerante que el de la tempestad, más aletargado.

El fragor del huracán, la oscuridad de la noche, la casa desvencijada, la alacena vacía, el hambre lacerando las entrañas, la permanente somnolencia filosófica, la soledad de toda una vida, el abandono familiar... todo ello sumergió al poeta puro en profundas reflexiones. Deseó algunas veces huir de este mundo, tener el valor que tuvieron otros poetas de otros tiempos para abandonar el desfiladero de tribulaciones de la vida... pero había sido aprensivo, temeroso. Y ahora que el pueblo solitario, azotado por Dean, se aferraba a la existencia de manera angustiosa, como flagelado por una fiebre demencial, el poeta puro comenzó a ver que los agujeros, como si fuesen "Los hijos de la medianoche", los protagonistas del libro de Salman Rushdie sobre los hindúes nacidos durante el primer segundo después de la independencia de la India que como vasos comunicantes, de forma telepática iniciaron un proceso comunicativo... adquirirían lentamente personalidades definidas.

Al centro de la pequeña sala un pequeño agujero proyectaba en sus contornos el canto triste de Eunice Odio en el lánguido goteo que remontaba a la tragedia de su vida y su desaparición voluntaria, y al llanto lastimero y densamente sublime.

Otros agujeros pulsaban su existencia en un prolongado murmullo doliente destilado en cada gota que escapaba, como el lamento marino escapado del recuerdo de Alfonsina Storni llegado gota a gota, sueño, esperanza a esperanza desde el océano del desconsuelo que apurara su partida.

Más válvulas contráctiles de sonido armónico desde el tejado, pequeñas puertas de goterón con cadenciosos sonidos de las cuatro cuerdas del un

violonchelo medieval descifrado por Mariano José Larra, “El castellano viejo”, de lágrima cansada y

Monótona, prosa suave y metáfora luminiscente, murmullo tenue del follaje de la vieja España.

Y ahora un inusitado diámetro amorfo de llanto duro y lágrima perforante, fluido de huracán, extraño y nocturno José Asunción Silva, como la vida que se filtrara “una noche toda llena de murmullos” en la pequeña historia, concentrada, agostada, desértica.

El ronco llorar del huracán rayaba siluetas densas en las ánimas de aquel pueblo de los antepasados del poeta puro. Insinuando una mueca de amarga sonrisa abrió la puerta para que entrase el huracán de cuerpo entero, con su concordancia y su añoso coro de lánguidas voces, a estremecer los principios de todo lo vivo, de todo lo cansado y desalentado de la poesía angustiada y presa en un cuerpo sin nombre.

Con el aullar de la tromba llegaba el último estertor de Cesare Pavese después de ingerir los somníferos que detuvieron el corazón al maestro en el arte del no gozar: “Basta de palabras... no escribiré más”.

Y de nuevo la soledad de toda una vida, la permanente somnolencia filosófica y el abandono familiar sumieron al poeta puro en abstracciones interminables, en paradójicos juicio que le acompañarían en su largo e inmarcesibles, éxodo hacia las ignotas regiones del plectro alucinado que rugía irrefrenable en armonía pavorosa con el huracán Dean.

Dennis Pichardo.

ANÁLISIS DEL CUENTO

1. Breve Datos del Autor.

Incursiona en la poesía a los 14 años, dedicándose a la narrativa algunos años después. Escribe y organiza Libros de poesía y prosa poética, conservándolos inéditos por el elevado de la publicación.

Publica "Otoño"2009. Ha participado en recitales por su talento extraordinario en declamación y oratoria.

Pichardo despliega sus magistrales cualidades poéticas y narrativas, retratando lo bello y hermoso de naturaleza, lo estético de las relaciones humanas, sin obviar lo podrido y aberrado del hombre en su profunda alienación. Escribe cuentos, relatos, y construye verso con honda filosofía planteando vivencias, posibilidades, ficción, creyendo en el amor como única alternativa para continuar viviendo sin oronda vanidad en este mundo de contristados.

2. Vocabulario

-Estentóreamente: muy fuerte

-Marejada: grupo de personas.

-Cortedad: pequeñez escasez.

-Embotada: debilitada.

-Perneras: prenda de vestir.

Desvencijada: deteriorada.

3. Diégesis o fábula.

La soledad que vivía el personaje al paso del Huracán Dean, se acercaba lentamente de norte a sur destruyendo lo que encontraba a su paso en el Atlántico Caribeño.

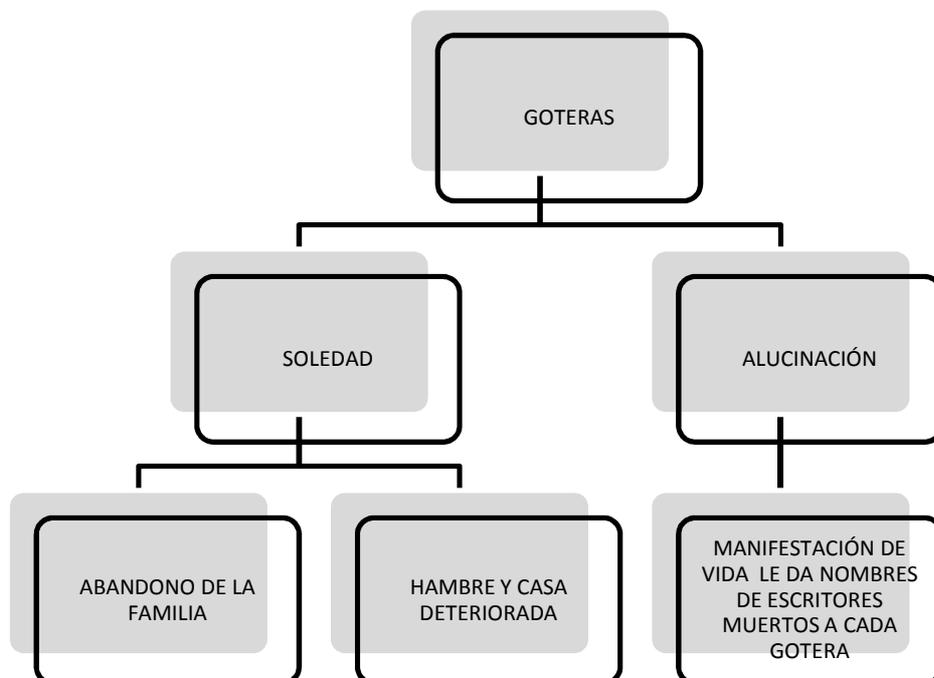
La población costera se preparaba para proteger sus cosas y a ellos mismos.

Las orientaciones se escuchaban por los medios de comunicación, todos los establecimientos comerciales y escuelas cerraron sus puertas.

La lluvia era tan intensa que no había nadie en las calles, la mayoría de la gente había abandonado el pueblo.

El poeta en su casa alimentaba su estómago, mientras la lluvia caía, el viento fuerte rugía y el poeta observaba los agujeros del techo, las gotas caían seguidamente inundando todo el piso, obligando a éste usar sus chinelas, remangarse los pantalones, la oscuridad de la noche, la falta de víveres, el hambre lo hacen alucinar, dándole vida y nombre a las goteras a cada una le puso nombre de reconocidos poetas que debido a la vida tormentosa y difícil que les tocó, terminaron suicidándose a pesar de su corta edad pusieron fin a su existencia.

4. Mapa conceptual del cuento.



5. Tipo de narrador.

Es extradiegético-Homodiegético Autodiegético ya que cuenta su propia historia.

6. Figuras Literarias

- El viento fuerte rugía. (**Personificación**)
- El llanto del huracán. (**Hipérbole**)
- Pequeñas puertas de goterón. (**Epíteto**)
- Lágrimas perforante. (**Hipérbole**)
- Una noche llena de murmullo. (**Hipérbole**)
- El ronco llorar del huracán. (**Personificación**)

7. Reporte de la lectura.

El cuento Gotera es un relato basado en la realidad, aquí el escritor echa a andar su imaginación hace una referencia de lo vivido al paso del Huracán Dean, donde el poeta puro retorna su pensamiento al pasado y da vida a algunos poetas muertos. Utiliza un lenguaje sencillo. Según el autor "Existe en el universo cosa que nos permite comunicarnos con nosotros mismos. Hay un dialogo imaginario con los poetas suicidas.

b) ÉRIKA DE JESÚS PICADO.

Nació en León el 2 de Diciembre, de 1976.

Le gusta la Literatura, especialmente la poesía. Desde muy pequeña fue desarrollando su pasión por escribir. Expresar lo que siente es su herramienta para pasarla bien.

Ha escrito poesía narrando y exponiendo episodios vividos desde la adolescencia hasta convertirse en una profesional de la Psicología.

Fue calificada como una de las tres mejores poetisas, a nivel nacional por la Organización CANTERA por haber participado en el concurso "Soñando Relaciones Justas".

Sus cuentos y poesías tienen un estilo social y humanitario, pero, sobre todo, romántico con un toque de fantasía que nos ilumina y nos muestra su sensibilidad a través de palabras sencillas, por eso su libro se llama *Utopía*, porque significa el querer transformar lo imperfecto en perfecto, como la desigualdad en igualdad.

Piensa que aunque toda la adversidad del mundo, te persiga tu deseo de superación es aún mayor que toda la adversidad junta.

La vida es un reto con el que tenemos que convivir a diario y disfrutándolo al máximo cada segundo, luchar como se debe hacer, nadar en contra de la corriente, saltar obstáculos, levantarse y pensar que la lucha debe continuar para la meta alcanzar.

En cuanto a la narrativa de Erika Picado. Dice Pedro Morales: "que donde mejor se desempeña esta narradora es en los cuentos que presenta en este su primer parto literario. Son diez cuentos breves, casi brevísimos, contados en forma sencilla y natural, de contenido y fondo social, pero con cierta espontaneidad en el ritmo y el paso de la narración.

No hay tramas complejas ni técnicas ni técnicas deslumbrantes, pero usa la forma lineal del cuento titulado “La Gigantona”, en el cual se vale de este recurso para incrustar a través de Javiercito, personaje principal, las coplas del coplero que danza disfrazado de Pepe Cabezón, quien se enamora de Marisol, la gigantona, que a veces se le presenta en visiones como una mujer de carne y hueso.

En verdad, creo que Érica tiene mayor dominio de la prosa y la narración, porque en esta muestra de diez cuentos para niños y jóvenes, bien pudiera desarrollarse buenas lecturas de entretenimiento y reflexión para los alumnos de primaria y secundaria.

No solo por su contenido social, sino porque despierta el interés con sus personajes: un gato, un niño, una ciudad, una hormiga, un pintor, los cuales se presentan bellamente iluminados con colores.

Érica de continuar trabajando así llegará a consolidar su narrativa con más lecturas y disciplina de escritora para provecho de nuestra niñez y juventud y sobre todo, para beneficio de la literatura nicaragüense, más en concreto, leonesa, porque Érica tiene el entusiasmo y la dedicación que la literatura requiere”.

MUESTRA DE SU OBRA

De Utopía Cuentos y Poesía.

EL ROSTRO DE LA MUERTE

Llegamos en la tarde al hospital, la metieron en la camilla y me quedé para cuidarla. Se escuchaban gritos por doquier, llantos de dolor que son los sollozos de la muerte.

Su rostro está demacrado, su cuerpo sin fuerzas, brinca tiene sobresaltos. Estoy sola y no sé qué hacer. Parece una pesadilla, pero es real. Me pregunto, ¿por qué nos tuvo que pasar a nosotros?, ¿por qué? Tantos por qué. Preguntas sin respuestas y yo sin fuerzas para continuar esta lucha. Luchando contra el mundo, sola contra un tan rápida y mortal, que no tiene piedad. Miro alrededor y todo es tan deprimente. ¡Tantos enfermos en un solo cuarto! Los matasanos no parecen más que simples aprendices, practicantes de la muerte. No tienen ni vocación ni humanismo.

Son las ocho de la noche, ella duerme, pensaría cualquiera que la viera que está cansada.

Es natural, nadie se imagina que su tormento es de día y de noche, que no puede continuar, que sus fuerzas la abandonaron, que ya no puede sostenerse, sus piernas tiemblan como si fueran a romperse, como un cristal que es tan delicado que si lo dejas caer se romperá en mil pedazos y nunca más se volverá a juntar, ni quedará igual.

Nadie quiere venir a verla, a nadie le importa lo que ella sienta, yo estoy sola, tengo miedo. Quiero despertar de esta pesadilla. Pero es una aplastante realidad, es el rostro de la muerte, y ésta no tiene piedad...

Érica Picado.

De Utopía Cuentos y Poesía.

Jeremy

Jeremy tiene ojos grandes, usa cola de caballo, lleva unos shoes casi rotos y una camiseta azul que de lavarla parece celeste.

Se ha criado en la calle, entre niños que buscan comida en la basura y piden un peso.

Jeremy es el líder de su grupo, lleva tatuajes por doquier, puede taruarse el mundo entero para dar a creer que es el más fiero, mas no sabe que a lo lejos deja escapar esa mirada de inocencia y ternura, atrapada en la miseria que le tocaba vivir.

Al igual que su inocencia, sus sueños que no volverán quedaron atrás, soñaba ser el astro del fútbol, un líder goleador como Maradona, pero le tocó trabajar para comer. Vendiendo periódicos en la esquina de El Sesteo, viendo a los niños que van a la escuela y sintiendo las ganas de ir a ella.

Jeremy mantiene a su familia con lo que vende, y sentado en su puesto, siempre piensa, ojalá que hoy nos alcance para comer. Su hermanito quiere seguir sus pasos, pero Jeremy lo detiene y hace un alto, diciéndole, “el que trabaja aquí soy yo”.

Muy rebelde, su hermanito contesta, -así como vos trabajás, yo también quiero ayudar. – Ayúdame, pero yendo a la escuela y estudiando mucho para que llegués a ser un doctor, le contesta.

-Jeremy, te prometo que seré el mejor alumno y el mejor doctor, dijo su hermanito.

-Jeremy sonrió feliz. Vendiendo sus periódicos se quedó, con una esperanza en el corazón.

De regreso a casa, Jeremy escuchó a su mamá llorar en la oscuridad de la noche. Otra vez le había pegado su padrastro y su hermanito la consolaba. Salió de la casa con la mirada, desorientada; en la esquina lo esperaban sus amigos del barrio quienes al verlo así, trataron de detenerlo, hasta le ofrecieron algo para fumar, pero Jeremy no se quiso quedar. Buscaba por todos lados hasta que vio a Pancho en la esquina del billar peleando con otro hombre por una bolsa de guaro,

Jeremy soltó el garrote que llevaba y comprendió que su padrastro era un sediento de alcohol, capaz de todo por un trago; se había convertido en un despojo humano. No se ensuciaría las manos con él, que más castigo tenía Pancho al estar preso de esa enfermedad. Lo dejó tirado en el callejón ahogándose en el alcohol.

Jeremy regreso a su casa casi de madrugada con el pelo suelto y mojado por la lluvia, llevaba mucha amargura en el corazón no lo comentó con nadie. Como siempre, se levantó al escuchar el canto de un gallito Claudio que se lo había cuidado con mucha dedicación. Se fue a las seis de la mañana a vender sus periódicos, nunca desayunaba, no había nada que comer; su hermanito Joel se alistaba para ir a la escuela con mucha alegría pues el día anterior había sacado la nota más alta de su salón y llevaba con orgullo su examen para su hermano y su mamá.

-¡Mamita!, grito Joel. ¡Mirá!, ¡saqué sesenta en el examen más cuarenta que tengo acumulado, tengo cien!, mi maestra me dijo que soy el mejor alumno. Como

Se lo prometí a Jeremy, voy a ser el mejor doctor.

Rosa, acostada en la única hamaca que tenía la pobre choza que habitaban, intentaba sonreír aunque su expresión era más una mueca de tristeza que de alegría su, trataba de guardar su dolor y como buena madre, le dio aliento para salir adelante, solo eso podía hacer, con la leucemia que la aquejaba, ya no podía trabajar lavando ropa ajena y dependían de lo poco que Jeremy conseguía. Un día le dijo a Jeremy, -siento que ya no voy a estar con ustedes, cuidá a tu hermano. Jeremy no le dijo nada, sus ojos estaban nublados, no pudo hablar porque podría soltar en llanto que llevaba por dentro; recordó como su padrastro decía: “eso es de maricones”, así que salió del cuarto y se encerró en el baño. Era el lugar en que nadie lo vería llorar.

Rosa llevaba casi cuatro años con esa enfermedad, sin tratamiento, porque no tenía dinero, su enfermedad era progresiva y llegaba su etapa terminal. Sentía que ya había llegado a su día. Sola en la hamaca acompañado durante los últimos cuatro largos años, recordaba con impotencia, la vida de maltrato a que la había sometido Pancho, su marido, dándole golpes en el rostro y puñaladas en el corazón al ver como maltrataba a sus hijos. Los golpeaba y ella sin poder hacer nada para defenderlos porque la tenía amenazada y no tenía amenazada y no tenía fuerzas para enfrentarlo.

Rosa había sido madre soltera a sus escasos quince años. Su madre la corrió por haber sido abandonada por el padre de su hijo, de igual forma sufrió cuando se tuvo que ir a Costa Rica a trabajar de doméstica dejando a su niño chiquito. Por eso fue que Jeremy se crió prácticamente en la calle. Regresó con Joel en brazos y se enamoró de Pancho que parecía ser un buen. Sin embargo no pasó mucho tiempo para que sacara las uñas, Pancho quería ser padre, y esto no podía ser porque Rosa se había operado para no tener más hijos. Así empezó a tomar, dejó de trabajar, convirtiéndose en alcohólico. Rosa recordaba toda su vida, cómo había sufrido, como había destruido su vida, por no haber sabido escoger como pareja a un hombre que la valorara como mujer, como ser humano. Se reprochaba el no tener el suficiente valor para dejarlo.

Pero no todo era oscuridad y tristeza; tenía solo a sus dos hijos que eran su orgullo; Jeremy, el mayor, que siempre sacó la cara por su familia, que desde niño comenzó a vender periódicos y a contribuir con el sustento de la misma. Recordó aquellos días en que obligados por la misma. Recordó aquellos días en que obligados por la situación rodaban por la calle, hasta que conoció a Pancho y creyó encontrar en él un futuro mejor para ella y sus hijos, un buen hombre que la quisiera y la respetara al igual que a sus hijos.

A Rosale llegó la hora mientras sus hijos estaban ausentes. El primero en regresar fue Joel, la quiso saludar como todos los días al regresar de la escuela pero comprendió la dura realidad y lloró silenciosamente abrazando su cuerpo, cuando Jeremy llegó, ya era de noche. Una candela iluminaba la humilde vivienda. Comprendió que su mamáya no estaba, y se puso llorar, no importaba si los hombres no lloraban, su madre merecía todas las lágrimas del mundo. No se perdonaba el no haber estado con ella en ése momento Joel lo abrazó, estaban solos, pero la presenciaintangible de su madre, de alguna forma los consolaba.

Jeremy se quedó observando a su alrededor, a sus quince años, era el hombre de la casa y comprendía que tenía que seguir adelante, atrás quedaban sus malos pasos de adolescentes. No seguiría el camino de sus amigos del barrio. Joel estudiando y Jeremy trabajando para mantenerlo, soñando con llegar a ser un doctor. Ahora, meses después, Jeremy estudia por las noches; su hermanito lo convenció. Está haciendo la diferencia, estudia primaria acelerada y con la ayuda de Joel, es el ejemplo del barrio, él es líder de grupode Promotores de Salud Comunitaria, da charlas sobre las drogas, como prevención integral para los jóvenes de su comunidad, su hermanito se siente orgulloso de él. Cuando Jeremy va a las reuniones de la escuela, Joel le dice a su maestra, “él es mi hermano Jeremy, y yo quiero ser como él”.

Érika Picado.

De Utopía Cuentos y Poesía.

LA GIGANTONA

Javercito escuchaba el relato que hacía doña Inés, su mamá, mientras cosía en su vieja máquina, sobre la historia de la Gigantona. Le contaba como había aparecido la Gigantona. En los tiempos de la colonia, nuestros indios contemplaban con admiración a las altas y bonitas hijas de los conquistadores españoles; en muchas ocasiones se enamoraban de ellas, pero como eran tan orgullosas y se creían superiores, ellas terminaban por verlas más grandes de lo que eran, a la vez que se sentían enanos y cabezones por el desaire que les hacían. Por eso les gritaban “Gigantonas” para burlarse de ellas. Este es uno de los tantos cuentos que se escuchan, dijo Doña Inés porque los estudiosos del tema, dicen que es una costumbre que los españoles trajeron en ese tiempo, de gigantes y cabezones de España y que nosotros adoptamos en forma sátira.

Javercito entonces, se imaginaba a Marisol, la Gigantona que la había hecho su mamá, con su vestido rojo escarlata, forrada de saco macén, su cara pintada muy bonita, con un sombrero y sus cabellos largos bailando con su Pepe Cabezón de traje morado y tocando su tambor.

Javercito había ganado el concurso de Gigantonas que se celebra todo los años en la plaza de Sutiaba, en la Feria de Santa Lucía. En esa ocasión se disfrazó de Pepe Cabezón con traje morado y su tambor, y recordaba las coplas que el coplero declamaba a Marisol:

“He venido de muy lejos,

Con mi novia Marisol,

Recorriendo las calles de León,

Al compás de mi tambor”

Javiercito se acostó y soñó que Marisol era una linda muchacha con cabellos de oro y ojos azules intensos, era alta como el cielo y bella como una diosa. Hablaba en susurros con acento de melodía o de canciones y ¡era su novia!

Como disfrutaba Javiercito, al sacar a bailar a Marisol. Al son de las coplas y el tambor van por las calles de León. La gente con admiración contempla el baile de Marisol y Javiercito, su Pepe Cabezón. A veces, se emociona tanto, que declama con gran sentimiento:

“Yo soy como el gallo giro que canta al amanecer

Yo me llevo a la muchacha y su mama sin beber”

Tara... tara... tara... tocaban los tambores.

Niños de todas las edades siguen a Marisol por todas las calles de León, en cada lugar la esperan con emoción, porque Marisol alegra a chicos y grandes por igual, con su Pepe Cabezón y el coplero de lo mejor.

“He venido de muy lejos a robarles el corazón

Pero la dueña de mis sueños es mi novia Marisol”

Tara... tara... tara... tocaban los tambores.

Unos turistas les tomaron fotos y Javiercito con mucho orgullo bailaba haciendo de Pepe Cabezón y Marisol hace reverencia como una princesa ante su Reina, la Inmaculada Concepción. Javiercito declamó una copla que le salió del corazón.

“He venido de muy lejos al son de mi tambor

A rendirle un homenaje a la Reina de los cielos

La Virgen de Mercedes, la Patroncita de León”.

Al llegar a Sutiaba, nuestras raíces la iglesia celebraba a Santa Lucía y Javiercito muy contento bebía chicha y comía tamal relleno ¡Qué maravilla! ¡Nada más delicioso!, pero Marisol prefirió nacatamal y el coplero chancho con yuca. Después de bailar tanto, pudimos descansar y disfrutar de todo lo típico de nuestra ciudad; los dulces como la cajeta de leche y el ayote en miel.

Marisol dijo, ¡bueno!, ¡yo quiero de zapoyol!, nuestro coplero no pudo hablar, tenía una taza de almíbar y le hizo agua la boca. En ese preciso instante, doña Inés despertó a Javiercito diciéndole, despierta que Marisol quiere bailar y no puede hacerlo sin Pepe Cabezón.

Javiercito se levantó muy contento, el sueño era real, Marisol parecía una muchacha con vida propia que incitaba a bailar, contagiando a Javiercito que vestido de Pepe Cabezón al momento agarró ritmo y sabrosura.

Erika Picado. 2007

Análisis del Cuento. La Gigantona.

1. Breve Estudio de Biografía del Autor.

Leonesa nacida en 1976, desde pequeña demostró su pasión por escribir. En ellos escribe episodios vividos desde su adolescencia hasta convertirse en una profesional de la Psicología.

Aunque es muy Joven aún en sus cuentos y poesía están repletas de realismo y son de carácter social y humanitario, sobre todo con enfoque romántico y un toque de fantasía, destaca nuestra cultura sus costumbres y tradiciones principal leonesa.

2. Vocabulario

-**Gigantona**: muñeca gigante, hecha de madera con vestido y pelo largo.

-**Conquistadores**: Particularmente se les dice a los españoles que llevaron a cabo la Conquista de América.

-**Enanos cabezones**: Hombre pequeño con una cabeza grande hecha de canasto redondo o caja de cartón.

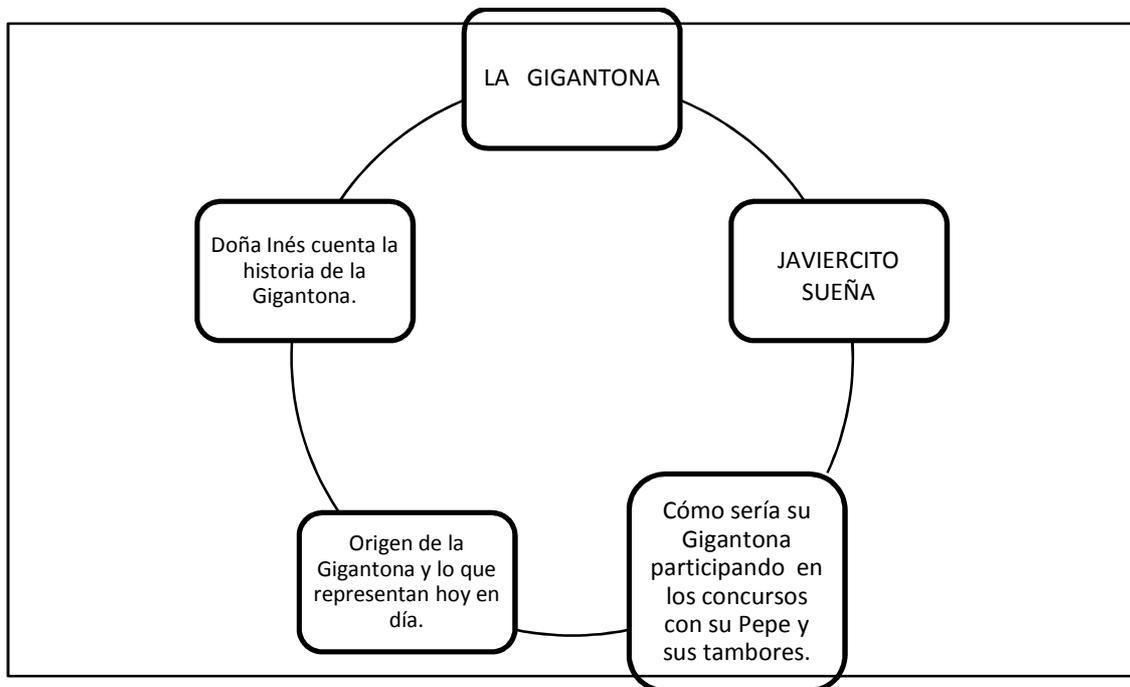
-**Escarlata**: Color rojo subido.

3. Diégesis o Fábula del cuento.

Javiercito escuchaba atento sin interrupción la historia que le contaba su mamá, mientras cosía en su máquina vieja acerca de la Gigantona, era tanta la imaginación que veía a Marisol vestida de gigantona con vestido colorido, su larga cabellera recorría las calles de la ciudad con su galanteo llamaba la atención a propios y extraños, Javiercito de Pepe Cabezón con sus tambores dispuesto a deleitar a los espectadores iba declamando con gran sentimiento sus coplas para impresionar a su Marisol.

Javiercito se levantó muy contento, el sueño era real. Marisol estaba bailando con su vestido rojo escarlata que con la luz brillaba, contagiando a Javiercito que vestido de Pepe Cabezón al momento agarró ritmo y sabrosura.

4. Mapa Conceptual del cuento.



5. Nivel Literario.

El tipo de narrador es extradiegético – heterodiegético.

Porque no participa en el relato, cuenta una historia de la cual está ausente.

6. Figuras Literarias

- Altas y bonitas hijas del conquistador. (**Epíteto**)
- Yo soy como el gallo giro que canta al amanecer. (**Símil**)
- Altas como el cielo. (**Símil**)
- Bellas como la diosa. (**Símil**)

- Marisol era una linda muchacha. (**Epíteto**)
- Muchacha con cabellos de oro. (**Metáfora**)

7. Reporte de la lectura

El relato nos refiere la historia de la Gigantona contada a Javiercito por su mamá, el ambiente es familiar. La autora pretende rescatar nuestra cultura leonesa que dicho sea de paso fue traída por los españoles (conquistadores) que vinieron a nuestras tierras.

Las Gigantonas representaban a las hijas de los conquistadores, que eran bonitas y blancas, eran admiradas por los indígenas, por tal razón se sentían superiores. El Pepe Cabezón representaba al indígena que pertenecía a la clase baja por eso eran pequeños o enanos, el nombre de Gigantona como una forma burla de burla a las hijas de los conquistadores.

c) JUAN CENTENO.

Nació en la ciudad de León en el año 1957.

A la edad de 6 años se traslada a Managua, allá estudia la primaria e ingresa a la secundaria en el colegio Ramírez Goyena. Había finalizado el segundo año cuando ocurre el terremoto de 1972 por lo que regresa a vivir a León y continúa sus estudios en el Instituto Nacional de Occidente (INO). En el INO hace muchos amigos, entre ellos jóvenes con tendencias hippies, de pelo largo, fanáticos de la música rock; y también jóvenes que pertenecían a grupos con ideas de izquierda y en contra del gobierno; también conoció a jóvenes de religión protestante que predicaban en los barrios y hacían reuniones para conversar sobre la Biblia, entre cánticos y alabanzas, decide aprender a tocar la guitarra para cantar con el grupo. Todas estas personas fueron y siguen siendo sus amigos.

En 1976 ingresa a la UNAN León y se inmersa en el movimiento político revolucionario, funda su primer grupo de música testimonial *Hilachas de Sol*, toca la guitarra, escribe y canta sus propias canciones. Participa en labores de agitación

política con su grupo musical. En 1977 ingresa en la Escuela de Medicina y funda el grupo musical *Verde Olivo*, sigue escribiendo canciones políticas y en diciembre de ese mismo año este grupo obtiene el primer lugar en el Festival Nacional de Música Testimonial en León con la canción *El Sol de la Esperanza*. Incursiona en la poesía motivado e influenciado por los Vanguardistas, especialmente Joaquín Pasos. Sus primeros poemas son también políticos y muy exterioristas.

Juan Centeno se incorpora al grupo que canta la misa en la iglesia del pueblo y convence al grupo de cantar canciones testimoniales de Los Guara Guao, de Víctor Jara y por supuesto de la Misa Campesina de Carlos Mejía Godoy. Toca con dificultad el viejo, abandonado y empolvado armonio de la iglesia, inyectando aire con unos pedales para ejecutar el Ofertorio de la Misa Campesina. La Misa se vuelve muy alegre y sonora por lo que el Padrecito le lleva una montaña de partituras para que las toque en la misa. Juan Centeno muerto del susto le explica que el toca sólo de oído.

El grupo musical de la Iglesia recibe una amenaza de muerte de parte de la Guardia local por el hecho de tocar música del comunismo. La insurrección final llega y pasa por Nagarote el 18 de Julio de 1979. Juan Centeno funda con unos amigos la Casa de La Cultura de Nagarote en la casa donde nació el fundador del FSLN Silvio Mayorga. Crea el grupo musical *18 de Julio* y sigue componiendo canciones y escribiendo poemas. Se forma la Brigada Cultural Silvio Mayorga para apoyar las acciones de la Cruzada Nacional de Alfabetización.

En 1984, ingresa a trabajar a la escuela de Medicina de León y se prepara para convertirse en salubrista. Ese año crea el Grupo *PERFIL* de poesía que aglutina a jóvenes estudiantes de la facultad, ellos publican en su propia revista literaria que bautizaron con el mismo nombre del grupo. Participa en recitales con *PERFIL* y se dan a conocer en Managua. Forma parte del grupo musical *Nicaragüita* compuesto por profesores de varias facultades de la Unan León. Sigue componiendo y escribiendo poemas. En 1985 nace su hija IXA y al año siguiente su hijo LEX, quienes se van a vivir a USA con su madre.

Durante los 90' visita en varias ocasiones las heladas tierras de Suecia a realizar estudios de post grado y es en este país donde recibe por primera vez un pago por participar cantando en un evento. En 1994 obtiene el cuarto lugar en el concurso Centroamericano y del Caribe de Cuento organizado por Laboratorios Menarini con el cuento *Más allá de la fantasía*. En 1995 obtiene el Primer Lugar en el certamen de Poesía "Marianos Fiallos" de la Unan León. Ese mismo año el tercer lugar en Música por composición en el festival Inter Universitario con la canción *Un trozo azul de Libertad*, en homenaje a los locos de la ciudad y especialmente a nuestro muy querido Alfonso Cortés. En 1996 funda el grupo de música electrónica *Molinos de Viento* y obtienen ese año el tercer lugar en Música por composición en el festival Inter Universitario con la canción *La Vida empieza mañana*. Participa frecuentemente en recitales y festivales de música.

En 1998 publica su libro de cuentos y poemas *AMOREXIA (Poemas y Cuentos de Fin de Siglo)*. En el año 2001 gana el certamen de los Juegos Florales de Centroamérica y el Caribe en la rama de cuento con el trabajo *EL OTRO PARAÍSO*.

Tiene en proyecto la grabación de todas sus composiciones musicales.

En 2010, continúa trabajando en el Post Grado de Salud Pública de la UNAN LEÓN y se desempeña como Secretario General del Sindicato de Docentes de la Facultad de Ciencias Médicas, UNAN LEÓN. Probablemente este año publique todos sus cuentos bajo el título de "20 años después".

MUESTRA DE SU OBRA

LA CHAYITO

“A la memoria de todas las mujeres que han enloquecido por amor.”

El día que llegué a Nagarote, nadie me advirtió que si uno bebe agua en ese lugar, siempre habrá de regresar. Lo que podría deberse a lo que dicen los viejos sabios, de que Nagarote significa *“Paso de los brujos”*. En aquellos días había una sola calle pavimentada entrando al pueblo. Por ahí, hasta hoy día, entran y salen los buses que lo despiertan a uno a las cuatro de la mañana, porque viajan las mujeres del quesillo, quienes sacan el delicioso producto que llega hasta sitios muy distantes. Por esa misma calle llegaba también la señora prestamista en su carro blanco de lujo conducido por el marido, quien esperaba cómodamente a que su mujer cobrara los abonos del préstamo de puerta en puerta. Las demás calles eran polvosas, pero no siempre, porque en las mañanas salían las muchachas en camisón o en shorts a botar el agua sucia de las pilas y eso evitaba la polvareda.

El comando de la guardia quedaba al lado norte de la iglesia. Por ahí pasaba la gente a la misa, entonces el comandante sacaba a los presos bien tempranito a barrer la calle para causar buena impresión. También salían a comprar cigarrillos para los aburridos guardias. Por ahí solía pasar a toda prisa el curita español, quien oficiaba misa tras misa sin dar tregua a entrar o salir a los asistentes. A veces iba saliendo un difunto y ya el otro iba entrando, así que se encontraban en las gradas de la iglesia. Después de tanto tiempo ya no recuerdo su nombre. Eso sí, nunca podré olvidar el día que toqué el armonio en la misa. Fue un domingo que concurrió mucha gente. Yo había llegado una hora antes a revisar el instrumento. Era un armatoste viejo y cansado. Cuando oprimí las teclas para afinar un Do mayor no se escuchó nada. – Tenés que darle pedal abajo – me sugirió el sacristán.

Cuando inyecté aire con los pies aquella cosa sonó como un silbato de tren dentro de la iglesia. La misa estuvo muy alegre, entonces el curita al final de la celebración se me acercó con un legajo de partituras de música sacra para que yo las interpretara con el armonio. – Sólo toco de oído – le dije avergonzado y me escabullí de la iglesia.

Entre otras cosas que todavía puedo recordar está el Cine Santiago, lugar que los sábados era muy frecuentado por sus buenas películas. Por la noche uno miraba pasar a la gente bien arreglada en dirección al cine. Los días jueves la concurrencia era exclusivamente masculina, ya que pasaban las famosas películas prohibidas para menores. Ese día se llenaba y era notorio ver en los alrededores los caballos amarrados de aquellos cinéfilos que procedían de las comunidades rurales. Otros iban a meterse a las cantinas y con frecuencia se escuchaban disparos hechos al aire o a la humanidad de algún enemigo encontrado por casualidad en el fin de semana. Luego venían los entierros, en el único cementerio del pueblo, donde era común observar al ganado pastando. Y ahora que digo entierros, no puedo pasar por alto la presencia de aquel perro de manchas negras que siempre asistía a los entierros, lo mismo digo de Juan Llorón, el vagabundo que se pasaba todo el trayecto hasta el panteón llorando inconsolablemente por la pérdida del amigo.

Hoy en día muchas cosas han cambiado.

De las cosas que han sobrevivido en el tiempo, sin duda puedo citar el sistema de anuncios que aún realiza Tano, con sus bocinas colocadas en lo alto de un árbol, por donde anuncia bautizos, cumpleaños, bodas, entierros, venta de plátanos, sopa de gallina, reuniones políticas y cualquier evento de interés local. Seguro estoy que todos los nagaroteños recordarán aquel día cuando en la medianoche Tano anunció que en la casa de un señor,

mientras destazaban una res, habían encontrado en su interior una cría que tenía cabeza de gente. El anuncio invitaba a visitar la casa para conocer aquel fenómeno. Segundos después la gente pasaba corriendo rumbo al lugar en mención; unos en ropa de dormir, otros envueltos en las cobijas, mujeres con niños en brazos, homosexuales que corrían con delicadeza, gordos inmensos que les costaba caminar, viejitas con bastones, chavalos y toda clase de gente. Al rato había una multitud que no me dejaba ver bien. Las beatas se persignaban y decían: - ¡Eso es lo que hacen los hombres cochinos!

No obstante, el histórico símbolo del pueblo, el árbol de Genízaro, no ha tenido mucha suerte. Poco a poco el gigante vegetal de raíces que se alejan hasta varias cuadras a la redonda ha ido botando sus secas ramas, donde hace centenas de años los nativos escondieron las armas para combatir a los conquistadores. Pronto sólo quedará el recuerdo en las parejas que se juraron amor eterno en las bancas del Parque El Genízaro.

En cuanto a los personajes famosos de Nagarote, aún recuerdo a Eduardón, un epiléptico simpático que le hacía los mandados a cualquiera. Era un hombre grande, fuerte y siempre sonriente. Nelo, un mongolito que hacía travesuras como entrar a la iglesia y tocar la campanita en plena misa, o agarrar por la retaguardia a las muchachas que agachadas botaban el agua de los lavaderos. La Rosita, una viejita parkinsoniana que siempre jugaba con una piedrita entre sus manos, era muy complaciente cuando alguien le pedía que estornudara. Pero entre todos estos seres especiales, a quien más logré fijar en mi memoria fue a aquella mujer que un día de abril enloqueció de puro amor: La Chayito.

La Chayito era la mayor de tres hermanas de una familia de buena posición económica. Poseían fincas y ganado. Siempre se habían destacado entre la gente adinerada de Nagarote. Las otras dos hermanas de la Chayito ya se habían casado y vivían en las afueras del pueblo con sus maridos. La

Chayito contemplaba con tristeza el bien andanza del hogar de sus hermanas y la alegría que sus sobrinos desbordaban en el seno familiar. Ella esperaba todavía la llegada del gran amor de su vida. Cuando cumplió los cuarenta vino el pánico. Sin embargo todavía se sentaba por las tardes a tomar el fresco en la acera con su vestido largo. Le gustaba saludar y decir adiós a sus amistades, así como preguntar por personas no vistas de hace tiempo. Llevaba las cuentas del número de mujeres que en el pueblo tenían su misma condición de solteras cuarentonas, y permanecía pendiente de los anuncios de bodas para saber cómo iba la suerte de las otras. A pesar de su soledad, su corazón siempre se inquietaba con la presencia de los caballeros que pasaran por la calle o que observara en la misa. Por esa razón aún albergaba la esperanza de un amor tardío que compensara tantos años de espera. A solas en su cuarto, contemplaba su cuerpo desnudo en el espejo y pensaba que todavía sus carnes podrían complacer al amante más exigente. Apagaba la luz y se acostaba a soñar entre las sábanas.

Una tarde, de visita en la hacienda de una de sus hermanas, la Chayito vio llegar a un desconocido que vestía todo de blanco impecable. De finos modales y hablar rebuscado. Era el veterinario que se había instalado en el pueblo de hace un mes atrás. Los hacendados lo buscaban para que curara y recomendara sobre las enfermedades de las vacas. En poco tiempo había adquirido fama de “Doctor del Ganado” y visitaba hasta tres fincas en un solo día. El corazón de la Chayito dio un salto. Fingió un poco de indiferencia cuando el hombre se acercó. Saludó a todos quitándose el sombrero. – Marcelino Mendoza de León, para servirles. - hizo una pequeña reverencia. Luego que todos fueron presentados, hablaron del ganado y se encaminaron al corral para que Don Marcelino examinara a algunas vacas. Esa tarde, el veterinario sintió los golpes del corazón de la Chayito. Días después siguió visitando la finca para evaluar la mejoría de las vacas. Siempre encontraba a la Chayito, quien llegaba por casualidad a visitar a la hermana. En cierta ocasión, después de aplicar una solución al ganado, Don Marcelino pidió a la

Chayito su permiso para visitarla en su casa. La respuesta casi se le escapa por adelantado, así que con tono recatado aceptó la visita del doctor del ganado.

Las tardes se volvieron muy amenas en el corredor de la casa. Don Marcelino recitaba a Rubén o le hablaba de los últimos inventos venidos de Europa. Al fin se había iluminado la existencia de aquella mujer, por eso, no había que esperar mucho. Fijaron la fecha de la boda e hicieron los preparativos para la gran fiesta. El sábado 14 de febrero de 1970, día de los enamorados, la Chayito entró orgullosa y enamorada del brazo de Don Marcelino para casarse en la iglesia de Nagarote. La prolongada espera había terminado por fin. La Chayito rebosante de felicidad lucía una sonrisa que guardó para esta ocasión y a veces en medio del bailongo hasta se vio un poco presumida. No importaba ahora, había que vivir todos los momentos de esta historia de amor.

Después de la luna de miel, Don Marcelino comenzó a ausentarse pues visitaba otros pueblos curando ganado. Pasaba hasta dos semanas fuera, tiempo que la Chayito lo extrañaba con la furia de los últimos años destinados para el amor. Cuando volvía, lo atendía con esmero hasta la exageración y le demandaba el cumplimiento acumulado de sus deberes conyugales. Don Marcelino, con ayuda de un elíxir que él mismo preparaba se convertía en el más impetuoso amante para satisfacer las demandas de su esposa.

Tanto era el amor de la Chayito, que al mes de la boda había pasado sus propiedades y el hato ganadero a nombre de Don Marcelino Mendoza de León quien ahora era dueño y señor de tierras, hacienda, ganado y una lechería. Pronto tendría que dejar el oficio de veterinario.

En una de sus salidas a los pueblos, Don Marcelino advirtió a su mujer que esa sería la última vez que salía a curar vacas, pues a su regreso se

dedicaría por entero a hacer producir la finca. La Chayito quedó contenta esperando el regreso del esposo. Habían pasado dos semanas completas cuando la Chayito se preparó para recibir a Don Marcelino. Había hecho los preparativos de costumbre. Una mañana escuchó el motor de un vehículo y salió a la puerta. No había señales del marido. En su lugar, llegaron unas personas extrañas con unos documentos a notificar el desalojo de la Chayito, pues la finca, el ganado y las demás propiedades habían sido vendidas por su legítimo dueño, Don Marcelino Mendoza de León.

Esa mañana de abril la Chayito se volvió loca.

Era común verla por las calles de Nagarote vagando en harapos fumándose un cigarrillo. Tenía la costumbre de guardar en su bolsillo el cigarrillo aún encendido. Por eso, el vestido siempre andaba lleno de agujeros. Siempre iba hablando sola. Hablaba mal de los hombres como platicando a un fantasma que caminaba a su lado. También la escuché recitar capítulos enteros de la historia de Nicaragua, mucho criticaba el expansionismo de los filibusteros en tiempos de Walker. Creo que esa fue la historia que le tocó recordar de su época del colegio religioso. Daba gusto oír párrafos y párrafos del pasado político en boca de la Chayito en su diario vagabundear por las calles del pueblo.

Muchos años después, en una tarde de verano, entre mucho viento y nubes de polvo, regresé a Nagarote. Por supuesto yo regresaba debido al efecto del agua encantada que bebí la primera vez. Esa tarde noté la ausencia de la Chayito en el pueblo. Visité a los amigos que todavía quedaban y platicamos sobre el pasado frente a unas cervezas en "*El Chamaco Moderno*", aquella cantina que tenía la única roconola que he visto en mi vida, que sonaba los discos girando en posición vertical. Me contaron que mucha gente se ha ido del lugar, también de las pocas cosas que han cambiado. Cuando les dije que me dieran razón de la Chayito, me respondieron que una mañana de abril amaneció muerta en las gradas de la iglesia. Llevaba su vestido con

agujeros y algunos cigarrillos a medio fumar. Nelo, que es un gran mentiroso, le contó a todo Nagarote que cuando él regresaba de una fiesta, había visto a un hombre de blanco sentado al pie de la difunta en las gradas de la iglesia y que luego desapareció cuando las mujeres del quesillo salieron de sus casas para tomar el bus que despierta a todo mundo a las cuatro de la mañana.

Juan Centeno.

Tres mini cuentos de Juan Centeno.

Las tres de la tarde

La calle agoniza solitaria después de las tres de la tarde, sin perros, sin borrachos. Un viento del infierno acaricia las puertas cerradas. Tres personas dispersas son su único movimiento: un viejo con un bastón regresa del cementerio sin el hijo; una anciana arrastra su reumatismo con paso lento; y una mujer camina desesperada a entregar su cuerpo.

Sólo se oyen sus pasos por la calle después de las tres de la tarde. Cada uno de estos seres entra a una puerta distinta. Con el último portazo la calle se ha quedado sola, abandonada y muerta, únicamente el viento del infierno se pasea acariciando las puertas cerradas de esta ciudad que se apaga. En el interior de una vivienda un cadáver solitario empieza a descomponerse.

Adefesio

Cuando la mujer entró a la casa el anciano ya la estaba esperando. Pasó directo hasta el cuarto mientras el viejo se asomaba a la puerta a ver si alguien la había visto entrar. Sólo vio la desolación de las tres de la tarde. Cerró.

La emoción ya le recorría por todo su arrugado cuerpo. Ella le exigió el dinero por adelantado, entonces él sacó unos billetes de un envoltorio y se los extendió. Cuando confirmó que todo estaba bien, con furia reprimida se quitó los trapos y quedó de pie esperando la iniciativa del viejo.

Vio acercarse las manos temblorosas hasta sus pechos y luego sintió el contacto de aquel adefesio, su respiración dificultosa y el olor a rancio que salía de su transpiración y que estaba por toda la casa. Tuvo náuseas. El anciano la llevó a la cama y le hizo todo lo que podía hacer en ese momento. Ella quedó petrificada con los ojos fijos en el techo. Pensaba en la solución de su problema y en otras cosas para engañar a la mente.

Cuando se percató el viejo estaba inmóvil. Lo hizo a un lado y se vistió. Tomó el dinero, miró alrededor, se acomodó el pelo y se marchó. A esa hora un rayo de sol se filtraba por el techo iluminando las pupilas rígidas del viejo, quien lucía apacible, desnudo y satisfecho.

Suicidio en la Habana

El viejo Wilford entró a su antigua y bien ordenada oficina. Echó el último vistazo a sus cosas. Se asomó por la ventana y notó que los empleados empezaban a llegar. Eran siete menos cinco. Buscó la soga en uno de los cajones y procedió a colgarse.

Fue hasta dos horas después que lo hallaron colgado y rígido. Sus gruesos lentes se habían hecho pedazos al caer contra el piso. De todas las dependencias llegaba la gente planteando diversas hipótesis del suicidio. La policía tardó en llegar. El cadáver seguía colgado con sus ojos abiertos mirando a los curiosos. De los familiares únicamente llegó su padre, quien no expresó una sola mueca de dolor.

Se sostenía con un bastón con el cual golpeaba el piso con insistencia y furia. Los detectives llegaron y procedieron a bajar el cuerpo de Wilford. Su padre tomó las pertenencias e indicó donde debían llevar al muerto después de las investigaciones de rutina. Antes de marcharse dijo en voz alta y con el pecho lleno de rabia:

-¡Lo que no le perdono... es que un comunista no se suicida, coño! –
JuanCenteno.

Otro de sus cuentos.

EL ÚLTIMO ABRAZO

Todavía después de tantos años, puedo recordar que esa noche, cuando se fue del aire el canal 6, Don Carlos apagó el televisor y se levantó a cerrar la puerta de la calle, echó un vistazo al vecindario y vio que el bar de la esquina aún estaba abierto pues se escuchaban los gritos de los borrachos. Un viento cálido le acarició el rostro, cerró la puerta y puso los pasadores. Una sonrisa maliciosa auguraba el éxito de su plan que desde hacía semanas estaba cuidadosamente tejiendo con Antonia su mujer, y madre de sus cuatro hijos.

Don Carlos y Antonia vivían en la colonia 14 de septiembre desde muchos años atrás. En este lugar vieron crecer a sus muchachos y con el paso del tiempo se fueron olvidando de sí mismos. Un día se percataron que no recordaban el momento de la última caricia, ni el último beso, ni cuando habían hecho el amor la última vez. Decidieron entonces que había que retomar los ímpetus del amor olvidado en la rutina y los quehaceres familiares, y por lo tanto era necesario esperar la primera oportunidad para hacerlo.

La época era propicia para la alegría y las fiestas inolvidables, todo el país se preparaba para recibir a las delegaciones deportivas que participarían en el mundial de Beis Ball. En aquel diciembre de 1972 la radio, la TV y los afiches anunciaban por todos lados el evento *Nicaragua Amiga 1972*. Y fue Somoza al estadio, Somoza a lanzar la primera bola inaugurando el mundial.

Mientras los hijos de Don Carlos hacían planes para la compra de los boletos, este recorría las tiendas de la avenida Roosevelt buscando para Antonia unas prendas íntimas y un perfume sensual capaz de levantar los ánimos a cualquiera. Recorrió toda la avenida hasta que en la tienda de *Carlos Cardenal* encontró lo requerido:

un baby doll rojo y un frasco de *Topacio*, la exquisita fragancia del momento. Bajó del segundo piso por las escaleras eléctricas, únicas en toda Managua, iba con cara de triunfo revisando sus planes.

Pasaron los días y no llegaba la oportunidad, hasta que esa noche los muchachos se acostaron temprano, pues salían a una excursión al día siguiente. Era la víspera de la Navidad y había que aprovechar las vacaciones de fin de año. Don Carlos aseguró la puerta de la calle y fue a cerrar la del patio. Pasó por el cuarto de los muchachos y observó que todos dormían con los aliños preparados bajo las camas. Se dirigió a su habitación, Antonia esperaba recordando alguna travesura adolescente, tenía puesto su baby doll y una fragancia envolvía el ambiente.

Don Carlos penetró con sumo cuidado, recordó que alguna vez habría hecho lo mismo en su juventud. Antonia esperaba de espalda a la puerta. Una emoción extraña pero deliciosa se mezclaba en su corazón impaciente. Sintió las manos del marido tocarle los hombros y de inmediato su cuello percibió una respiración profunda y delicada. Ella se dejó llevar dócilmente por las caricias de su hombre que la conducían por un camino ya recorrido hace tiempo y que descubría de nuevo llena de placer, apagó la luz y se dejaron caer en la cama.

En la oscuridad exploraron el mundo de las ansias locas, los sueños y fantasías. Recordaron simultáneamente las posiciones favoritas y no les importó la incomodidad que producían los años de más. Pronto el aroma del *Topacio* se confundió con los sudores de dos cuerpos que se entregaban al romance estrepitoso en aquella noche de diciembre. De repente, en medio del remolino amoroso, un estremecimiento como venido del infierno sacudió todo lo que rodeaba a los nuevos amantes. Una avalancha de vigas, tejas y pedazos de pared cayó sobre los cuerpos sudorosos de Antonia y Don Carlos. La ciudad entera caía abatida por la furia del terremoto del 72. A lo lejos, los gritos y lamentos eran los testigos palpables de la magnitud de la desgracia. Dos días más tarde logramos sacar los cuerpos inertes de los muchachos. En el cuarto del fondo, después de levantar muchos escombros, encontramos a los amantes aún

abrazados y los ojos abiertos y fijos mirando hacia la nada. También recuerdo como si fuese ayer lo difícil que fue separarlos porque ese abrazo era para siempre y era su último abrazo, en el esperado camino al paraíso.

Juan Centeno.

Análisis del cuento “El último abrazo”.

1. Breve estudio de Biografía del autor.

Leonés nacido en 1957. Juan Centeno: médico de profesión y poeta, escritor, músico y cantante de corazón. Tiene espíritu combativo y revolucionario. Incursiona en la poesía motivado e influenciado por los vanguardistas, especialmente Joaquín Pasos. Sus primeros poemas son también políticos y muy exterioristas.

Crea el grupo Perfil de Poesía.

Ha obtenido reconocimientos nacionales e internacionales por sus producciones literarias en poesía y cuento, también por su música. Actualmente se desempeña como Secretario General del Sindicato de Docentes de la Facultad de Ciencias Médicas. UNAN- León.

2. Vocabulario (Significado por contexto)

Augurios: Predicción, anunciar con anticipación.

Ímpetus: Energía.

Víspera: Día anterior a otro, próximo a ser.

Aliño: Equipaje pequeño.

Palpables: Evidente.

Tejiendo: Prepararlo con anticipación.

3. Fábula o Diégesis.

Al cierre del canal 6 de televisión de la época Don Carlos se dispone a dormir, apaga su televisor y se levantó a cerrar la puerta de la calle echó un vistazo antes de cerrar y un viento cálido acarició el rostro, cerró la puerta. Una sonrisa maliciosa auguraba el éxito de su plan amoroso con su esposa.

Con el paso del tiempo se fueron olvidando de sí mismos. Un día se percataron que no recordaban el momento de la última caricia, ni el último beso. Decidieron entonces que había que retomar los ímpetus del amor olvidado en la rutina y los quehaceres familiares y por tanto era necesario esperar la primera oportunidad para hacerlo. La época era propicia para la alegría y las fiestas inolvidables, todo el país se preparaba para recibir a las delegaciones deportivas que participarían en el mundial de Beisbol. En aquel diciembre del 72. Somoza iba a lanzar la primera bola inaugurando el Mundial.

Mientras los hijos de Don Carlos hacían planes para la compra de boletos, Don Carlos recorría las tiendas buscando para Antonia unas prendas íntimas y un perfume sensual capaz de levantar los ánimos a cualquiera, encontró lo requerido: un baby doll rojo y un frasco de perfume de topacio, la exquisita fragancia del momento. Iba con cara de triunfo revisando sus planes.

Pasaron los días y no llegaba la oportunidad, hasta que esa noche los muchachos se acostaron temprano, pues salían a una excursión al día siguiente. Era víspera de Navidad y había que aprovechar las vacaciones de fin de año. Don Carlos aseguró la puerta de la calle y se fue a cerrar las puertas del patio. Pasó por el cuarto de los muchachos y observó que todos dormían con los aliños preparados. Se dirigió a su habitación. Antonia lo esperaba recordando algunas travesuras adolescentes, tenía puesto su baby doll y una fragancia envolvía el ambiente. Don Carlos penetró con sumo cuidado, recordó

que alguna vez habría hecho lo mismo en su juventud. Antonia lo esperaba de espaldas a la puerta. Una sensación extraña pero deliciosa se mezclaba. Ella lo esperaba, sintió las manos del marido, percibió una respiración profunda y delicada, ella se dejó llevar dócilmente, apagó la luz y se dejaron caer en la cama.

No les importó la incomodidad que producían los años de más. De repente, en medio del remolino amoroso, un estremecimiento como venido del infierno sacudió todo lo que rodeaba a los nuevos amantes. Una avalancha de vigas, tejas y pedazos de pared cayó sobre los cuerpos sudorosos de Antonia y de Don Carlos.

La ciudad cayó abatida por la furia del Terremoto del 72; gritos y lamentos eran los testigos de la magnitud de la desgracia. Dos días después de buscar entre los escombros, encontramos a los amantes aún abrazados y recuerdo aún lo difícil que fue separarlos, porque ese abrazo era para siempre y era el último abrazo, en el esperado camino al paraíso.

4. Mapa Conceptual del contenido del cuento.



5. Tipo de narrador.

Es Extradiegético-Homodiegético. Cuenta una historia de la que participa como testigo.

Es narrador testigo (lo vio, pero no lo vivió).

6. Figuras literarias.

Encontramos las siguientes:

-Un viento cálido le acarició el rostro. (**Hipérbole**)

-En medio del remolino amoroso. (**Metáfora**)

-Un estremecimiento como venido del infierno sacudió todo lo que rodeaba.
(**Símil**)

7. Reporte de la lectura.

Es una historia de la vida real en la que muchas familias nicaragüenses se vieron envueltos, muchos sueños quedaron truncados, en ella hubo mucho dolor y tristeza que trajo consigo el Terremoto del 72 en nuestra Capital Managua el autor deja ver su asombro e impotencia ante este colosal sismo.

d. PEDRO ALFONSO MORALES.

Nacido en Telica el 13 de mayo de 1960, hijo de Timoteo Morales Caballero (difunto) y Trinidad Ruiz Velásquez.

Cursó sus estudios de primaria en la Escuela Paso de Lajas de Telica y en la John F. Kennedy de León. Realizó estudios secundarios en el Instituto Nacional de Occidente, INO-Benito Mauricio Lacayo, León. Se gradúa en Ciencias de la Educación, Mención Español, y posteriormente, cursa la Carrera de Derecho.

Se ha desempeñado como docente en diversas Instituciones Educativas.

Actualmente, se desempeña como docente en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-León. Es miembro del Centro Nicaragüense de Escritores y Presidente de la Asociación Leonesa de Escritores (ALES).

Inició su carrera literaria a los 15 años, cuando escribió dos cuentos de los cuales, uno de ellos, fue dramatizado en el programa *Don Chente*, que dirigía Carlos Rodríguez Álvarez en Radio Darío. Posteriormente, aprendió a ejecutar la guitarra y escribió muchas canciones. Luego vino la etapa de la poesía, cuentos, artículos periodísticos, ensayos y novelas, textos de los cuales, la mayoría son inéditos, cuya producción abarca unos cincuenta libros en total, tanto de poesía, cuentos, novelas, ensayos, artículos periodísticos y de recopilación.

En 1986 y 1987 obtuvo premios de poesía auspiciados por la Casa de Cultura de León. En el año 2004, su canción *Mi Güegüense*, obtuvo el primer lugar en el XXXIX Festival de la canción leonesa. En septiembre de 2005, obtuvo el primer lugar en Los Juegos Florales de León, en la rama de cuento con el libro *Apuntes sobre las últimas noticias del periódico*. Actualmente, concluyó estudios de Maestría en Lengua y Literatura Hispánica, que ofrece la UNAN-León y la Universidad de Alcalá de Henares, UAH, España.

Obras publicadas

- Cuentos

Serenito, 1996.

León es hoy a mí, 1999.

El duende y otros cuentos, 2003.

Apuntes sobre las últimas noticias del periódico, 2007.

- Poesía

Vino tinto, 2005.

- Libros de textos de secundaria

Curso de Lengua y Literatura, 7º. 8º. 9º. *Grado*, 2005

Curso de Lengua y Literatura, 7º. 8º. 9º. 10º. 11º. *Grado*, 2006.

Curso de Lengua y Literatura, 7º. 8º. 9º. *Grado*, 2009.

MUESTRA DE SU OBRA

LA ROSA

Hay días solos. De repente, uno siente que no hay nadie en el mundo. La soledad es tremenda. La soledad es triste. La soledad es milagrosa.

Serenito se sentía abandonado. Vio sólo árboles, flores y frutos. El color de una naranja, le recordó la dulzura de las flores en el jardín.

Serenito se acercó a una rosa, rostro de mujer alegre.

— ¡Háblame! —le dijo.

— ¡Tuyo! —contestó la rosa.

— ¿Mía? —preguntó Serenito.

— ¡Nostalgia! —exclamó ella.

Serenito se acercó más a la rosa y trató de reanimarla con un beso.

— ¡No me beses! —pidió la rosa.

— ¿Por qué no? —preguntó Serenito.

— ¡Porque los hombres buenos no reparten besos como reparten chicha!
—contestó la rosa.

— ¡Es que vos me gustás! —dijo él.

— ¡A vos todas las rosas te gustan! —dijo ella.

Serenito, viéndose en una trampa, trató de ser más fino y serio.

— ¿Me quieres oír? —preguntó Serenito.

— ¡Vos sos bandido! —contestó la rosa

— ¡Quiero cantarte una canción! —propuso Serenito.

— ¡Desde aquí oigo toda la música del mundo! —respondió la rosa.

Serenito llegó a la impaciencia. Trató por mostrar más sus sentimientos que lo llenaban y darse por entendido.

— ¡Sonríe! —le pidió.

— ¡Imposible! —dijo la rosa.

— ¡Dame tu boca, pues! —propuso Serenito.

— ¡Las bocas no se regalan! —contestó la rosa.

—Entonces, ¡dame una risa para que viva! —suplicó Serenito.

— ¡Es imposible por mi tristeza! —respondió la rosa.

Serenito, ya casi vencido, se acercó más para darle apoyo. La tomó de una mano y le susurró al oído:

— ¿Y por qué estás triste? —le preguntó.

— ¡Porque yo moriré! —dijo la rosa.

— ¡Todos moriremos! —contestó Serenito.

— ¡Pero yo muero hoy! —dijo la rosa.

— ¡Eso sólo Dios lo sabe! —repuso Serenito.

— ¡Algunos seres morimos, cuando nacemos! —dijo la rosa.

Acababa de decir eso la rosa, cuando apareció doña María buscando flores para el cumpleaños de Mirta, su hija. Y ¡zas!, cortó la rosa del jardín. Nadie supo de esas lágrimas y de ese llanto que desde entonces, se escucha en el jardín.

LA EVOLUCIÓN

El invierno ya se fue. Vuelve un viento helado como salido de una tumba de hielo. Todo se va, todo camina, aunque a paso lento, pero camina. Ya se fueron los trompos con sus manilas y sus manchas; se fueron las chibolas y los botones y ya descansan las camisas y camisones; la rayuela también, ya pasó. El cero escondido ya no se ve. Todo pasa y todo se va tal vez normal. Y nadie se entera de que las cosas pasan delante de todos. Tal vez, alguno miraba esas cosas pasar.

Así era. Serenito, desde su casa, le puso un alto a las cosas. Le puso una oreja a esta rareza.

— ¿A dónde se van las cosas? —se preguntó—. ¿A dónde se irán las palabras y los sueños? —volvió a preguntarse.

Serenito estaba en la sala y acababa de terminar *El Principito*. Se paró frente al espejo y se dio cuenta que ya no era el mismo de ayer. Al mismo tiempo, era tan parecido o igual que ayer.

— ¿Y yo también me iré? —siguió preguntándose.

Notó que sus dientes tenían más filo que al principio. Su voz tenía acústica. Antes, la voz de Serenito sonaba como una cuerda prima de guitarra. Sus cabellos estaban echando unas ramas con flores y frutos.

La luz intensa de sus ojos, marchitaba los retoños de los árboles. Ahora, podía abrir y cerrar un ojo; movía las orejas como un burrito; meneaba, al mismo tiempo, la cadera izquierda y la ceja derecha. En su cuerpo ya no se miraban las costillas. Sentía unos deseos, pero no sabía de qué...

Serenito salió escondido de su casa. Pasó por el parque y dobló la esquina del arbolito; llegó a la casa cural y saludó al padre Benito; giró en la esquina donde Chagón y llegó a la bajada del río. Miró el agua correr.

— ¿Y quién empuja el agua del río? —se preguntó.

Serenito miró a los pájaros y sus crías; a los árboles y frutas. Y regresó corriendo a su casa. Pasó la subida; dobló la esquina de Chagón, siguió por la cural y dio vuelta por la esquina del arbolito. Después del parque, llegó a su casa. La mamá lo estaba esperando.

— ¡Mamá! —le dijo— ¿Y quién empuja el agua del río?

— ¡Dios! —contestó la mamá.

— ¿Y quién se lleva las cosas? —volvió a preguntar.

— ¡Si no es Dios, debe ser el tiempo! —contestó mi tía Angélica.

— ¿El tiempo? —preguntó Serenito.

— ¡El tiempo! —le dijo la madre

— ¿Y a dónde lo puedo hallar? —preguntó burlonamente.

— ¡Allí —le dijo la madre! —, donde empujan el agua del río.

— ¡Ah, sí! —contestó Serenito.

Y una enorme sonrisa anunciaba la llegada de una nueva época.

Obra Inédita (contamos con la autorización del autor)

EL AMOR ENTRA POR LA MISMA PUERTA

Cuento Regionalista

Sin querer, he recorrido la comarca de mi ombligo, mi querida Paso de Lajas, la tierra que me vio nacer una tarde de mayo de mil novecientos tanto. Y al hacerlo sobre el río, como cuando lo hacía de niño, me topé con una cantina de guaro y frutas verdes con sal al paladar. Y más me alegró de que su dueño fuera el gran Machazo, don Jesús Molina, el hombre que cultivaba una verborrea de palabras y jerigonzas al estilo de los poetas medievales o del Siglo de Oro español. Si no es mucho exagerar, diría que el Machazo, era Francisco de Quevedo con sus poemas burlescos y rufianescos.

Venga por aquí, me dice, mientras me lleva entre garrafas de alcohol, que le tengo una de amores que entran por la misma puerta y salen por otra. La he pensado tanto, que no exagero si le digo que la historia me la aprendí de memoria por vocación. ¡Y cómo no me la voy a saber si se trata de Pepino de la Esmeraldita Ruiz y de Filemón de la Tulita Palma! Son dos testarudos que no se ahorcan ni se ahogan, aunque se les amarre junto... Aquí está la historia me dice el Machazo, mientras atiende a varios picados del lugar:

Tras el manto negro, interrumpido a veces por la intermitencia de las luces de las luciérnagas, se despertaban migajas de hombres que alborotaban sus anhelos con pequeñeces nocturnas. Y en la misma puerta por donde pasaban los días y las noches, y las buenas costumbres, también se metían las pasiones y el hambre humana, descaradamente, sin pedir permiso. Todo comenzó como una broma, tal vez calculada para que respingara en los oídos de la mujer que siempre era apetecida. Y Ana Cecilia Parranda, una morena hermosa, cabellos gruesos y negros, cuyo mejor atributo estaba en su boca, les cerró el triángulo.

Pepino Flores, el buscador de ceras y mariolas en los árboles del río, me contó que habló sin calcular las dimensiones de las palabras y su poder. Sin querer, cuando abrió la bocota, su música ablandó pabellones y tímpanos, la trompa de Eustaquio y los sáculos de Ana Cecilia Parranda, la preciosa negra que tenía una hermosa trompa para ser besada. Ella, sintiéndose sacudida por la vida, se quejaba de los pobres amores en el estatus social de su corazón, porque su marido un tal Concho Jorobado ya no ajustaba con sus pellejos para darle de comer a sus afilados dientes. A pesar de su desgracia, la mujer sabía que más valía poner la vida en un hilo, que romperla sin sentido o no romperla nunca ni por broma.

- ¡Yo no sé cómo! Si me permites, yo te ayudo a llevarla. - dijo, Pepino Flores sin pestañear.
- ¿A qué te refieres, Pepino?- preguntó la mujer, entusiasmada.
- ¡Quiero decir que te quiero mucho desde hace ratos!

Dice Pepino Flores que se rio con su risa macabra, porque sabía que la vida no se llevaba ni se traía de ninguna parte. Por el contrario, la vida va incrustada al ser como garrapata y si acaso se lleva para algún lugar, es con la vida misma y sus propias circunstancias. Él no podía con la suya, menos con la ajena: Acuérdate que Pepino Flores vivía metido en el alcohol. Eso lo sabía él perfectamente con sólo mirar sus últimos años de vida en la parranda y en la vagancia todos los días. Pero los sacrificios y los milagros tienen algo en común desde que vivimos en la tierra: el amor se rasguña para la vida o la muerte. Así, aprendió a hablar como los patos, para acercarse a la mujer: ¿Dónde está mi arrocito de abril?, preguntaba Pepino Flores, junto a la puerta.

Sabe, don Jesús, me dijo Pepino Flores, después que hablé como pato, una mano negra de mujer salía de la penumbra, me agarraba de las muñecas y me halaba por un vericuetto de pasadizo, que empezaba en el

fogón de la cocina, seguía detrás de unos taburetes amarrados con unos mecates para que no se cayeran, y terminaba debajo de un tabanco donde dormían dos gatos de ojos verdes y encendidos. Hasta entonces, la voz de la mujer mano negra, no se escuchaba con entusiasmo y cariño: ¡Aquí estoy corazón! ¡Aquí estoy mi gallo pinto! ¡Aquí estoy hijo de la gran...! Y antes de que dijera la palabrota, con un beso le tapaba la boca, y le cortaba la frase que le salía con facilidad.

A veces, don Jesús, para acortar camino en el vericuetto, atravesaba el cuarto de los chavalos, el cual pasaba saltando sobre las criaturas dormidas en el piso para no despertarlos y que me hicieran perder mi tirito de la madrugada. Detrás de la mano de la mujer, iba yo como hombre con mi corazón en cenizas, pero antes de atravesar el pasadizo me tocaba la cabeza larga, el pelo parado, la nariz puntiaguda, los dientes gastados, el cuerpo flaco y huesudo y la voz de pato que nunca se la negaba: ¡Aquí estoy corazón! ¡Aquí estoy mi gallo pinto! ¡Aquí estoy hijo de la gran...! Entonces, la volvía a besar. Pepino Flores, ya pervertido, no soportó el amor como secreto y lo compartió con Filemón Grillo, el flaco de los cerillos, que si yo no supiera que son amigos, diría que son gemelos los dos testarudos y bandidos. En la mesa de tragos de mi propia cantina, aquí en Paso de Lajas, a la orilla del río, Pepino Flores, contó paso a paso las diabluras nocturnas que hacía con Ana Cecilia Parranda en la casa de la mujer. Filemón Grillo, el flaco de los cerillos, que ni tonto ni para ser baboso había nacido, paró bien sus orejas de burro y se hizo el borracho en poco tiempo para que no sospecharan la jugada.

Cuando lo supo, se echó el último trago y salió de la cantina, disimuladamente, arrastrando los pies y las palabras en demasía, borracho irredento. Y mientras reía, camino a la prenda hermosa y trompuda, se tocaba su cabeza larga, su pelo parado, su nariz puntiaguda, sus dientes gastados y su cuerpo flaco y huesudo, como el de Pepino Flores. Y ensayó

la voz de pato, tal vez con miedo, pero con demasiada astucia: ¿Dónde está mi arrocito de abril?, repetía Filemón Grillo, imitando a Pepino Flores. Cuando el hombre llegó al pie de la puerta, ensayó su voz de pato: ¿Dónde está mi arrocito de abril?, repetía Filemón Grillo, el flaco de los cerillos y su voz no fue tan perfecta, pero se acercaba a cierta distancia de la ajena. En el silencio no oyó ningún ruido, ni moscas, ni nada. Entonces, carraspeó suave y moduló mejor su voz de pato y repitió: ¿Dónde está mi arrocito de abril? La voz fue perfecta y las palabras entraron al aposento.

Sabe don Jesús, me dijo Filemón Grillo, el flaco de los cerillos, después de que le hablé con voz de pato, una mano negra de mujer salió de la penumbra, me agarró de la camisa y me llevó por un vericuelo de pasadizo que empezaba en el fogón de la cocina, seguía detrás de unos taburetes amarrados con unos mecates para que no se cayeran, y terminaba debajo de un tabanco donde dormían dos gatos de ojos verdes y encendidos. Hasta ese momento, no oí la voz de la mujer que me guiaba en la oscuridad, rumbo al amor de la noche: ¡Estás muerto de frío y te tiemblan las manos heladas!, suspiró la mujer, adivinando mi trampa.

Yo, don Jesús, me dijo Filemón Grillo, el flaco de los cerillos, me despojé totalmente de mis ropas, animal hambriento parecía, y me acurruqué en los brazos de la mujer que se quemaba en el fuego de su pasión. Yo estaba nervioso, don Jesús, y respiré atosigado, lleno de miedo, presintiendo que ese tiro me podía salir muy caro. Entonces, apreté mis dientes y mi respiración, pero sentía que me descubría la mujer pues presentía un no sé qué extraño y distinto. Sentí que algo no calzaba en la mujer y en mí, pero no sabía que era y seguí con mi plan de amarla de verdad. Ella me tocó la cabeza larga, el pelo parado, la nariz puntiaguda, los dientes gastados y mi cuerpo flaco y huesudo, igual que el de Pepino Flores. Y la mujer pensó que yo era Pepino Flores a la remolca. Y la mujer se sintió aliviada de sus dudas,

pero algo todavía no estaba bien: ¡Este olor no es tuyo!, exclamó la mujer, buscando un horizonte.

Ya sabrá, don Jesús, que yo no le contesté, porque por un pequeño desliz me podía morir ahí mismo, acuchillado en su cama. Y resoplé conmovido por los golpes de mi corazón y por los miedos que de vez en cuando se me venían hasta con ganas de cagar. Y antes de que la mujer encendiera la luz de la sala y la de su conocimiento, yo, don Jesús, y no me apena decirlo, Filemón Grillo, el flaco de los cerillos, salí corriendo del aposento como ánima que se la llevaba el diablo. En la estampida, alboroté a los dos gatos que se cayeron del tabanco y despertaron a los niños que dormían en el suelo; reventé el mecate que sujetaba los taburetes y se cayeron los asientos, creando semejante alboroto en la madrugada. Yo, Filemón Grillo, el flaco de los cerillos, el hijo de la Tula Palma, ahora iba más flaco por la angustia y por el miedo, corriendo como loco para que me hartaran los perros en la oscuridad.

Ese mismo día, me dice don Jesús Molina, Pepino Flores salió de aquí de mi cantina, ya en la madrugada, contento el jodido, cantando canciones que apenas se sabía algunos versos. Pero el hombre iba cantando con entusiasmo, rumbo a la casa de la Ana Cecilia Parranda, quien después de que salió corriendo el tal Filemón Grillo, sospechando que le habían montado el bateo y corrido, refunfuñaba endiablada en la cama. Cuando Pepino Flores llegó al pie de la puerta de la casa de la mujer, preguntó: ¿Dónde está mi arrocito de abril?

Y don Jesús Molina se tira una carcajada, porque dice que en vez de la mano negra de mujer, salió una raja de leña que se estampó en la cabeza de Pepino Flores. El hombre cayó al piso destronado, mirando estrellas azules y moradas, como final de su estremecimiento. Pepino Flores perdió el conocimiento, que ya había perdido otras veces en otros lances parecidos. Allí se quedó postrado, junto a la casa, mientras la mujer tiró la puerta y se acostó en su cama para soñar y corregir sus errores, según dijo tiempo

después... Cuando se recuperó minutos después, Pepino Flores, salió en la penumbra, sobándose la cabeza y recordando sus penas. ¡Yo no entiendo a las mujeres!, se repetía, mientras volvía a la cantina *El Machazo* de Jesús Molina, a la orilla del río en Paso de Lajas.

Le di las gracias a don Jesús Molina por la historia que me contó y nuevamente, supe que Paso de Lajas está llena de historias entre su gente humilde como don Jesús, el famoso Machazo. Volví por la ribera del río, pasé por donde doña Juana Ruiz, subí por la casa de Melania Parrales y me crucé el patio de la casa de mi tía Esmeralda Ruiz, la madre de Pepino Flores. Al preguntar por mi primo, mi tía me dijo que Pepino andaba en el río buscando cera para hacer unos muñequitos que le vendía a Nambira Palma, la curandera. Entonces, seguí el camino hacia el sur, pasé por la casa de mis hermanas Baudelia, Emérita y Evelia, y terminé en la casa de mi madre que me esperaba con un arroz en caldillo.

Le conté a mi madre, Trinidad Ruiz, que había conversado con don Jesús Molina, el Machazo, y que me había contado la historia famosa de Pepino Flores, Filemón Grillo y Ana Cecilia Parranda en una noche de tragos. A mi madre le dio por reírse, porque pensó que yo estaba bromeando. Doña Trinidad Ruiz Velásquez, una señora muy seria para su edad, que cifraba casi los ochenta años bien ganados, Pues leía la Biblia sin lentes y barría el patio y hacía tortillas bien doradas, cambió de semblante a una extrañeza terrible cuando le dije que don Jesús Molina me había contado la preciosa historia de mi primo Pepino y de mi amigo Filemón. No puede ser, me decía, con una postura increíble; no puede ser, repetía, y se santiguaba.

Mi madre me causó curiosidad y dudas. Yo no vi nada extraño en que don Jesús Molina me contara la historia que me contó, porque si de una cosa se defendía el Machazo, era de los relatos que sabía de la vida. ¿Por qué le asusta que un señor como don Jesús Molina me cuente historias

extraordinarias?, le pregunté a mi madre. Por una sencilla razón, me dijo: Jesús Molina, murió atropellado en la carretera hace dos años.

Pedro Alfonso Morales 1999.

VIII. GUÍA DIDÁCTICA APLICADA A ESTUDIANTES DEL 10^{mo} GRADO DEL COLEGIO MADRE MARÍA LUISA. EN EL MES DE OCTUBRE DEL 2010.

GUÍA DIDÁCTICA PARA LA LECTURA DE CUENTOS.

TÉCNICAS APLICADAS AL CUENTO “*EL AMOR ENTRA POR LA MISMA PUERTA*”, De Pedro Alfonso Morales.

Resultados de la aplicación de la guía didáctica para la lectura de cuentos. Datos del autor.

1. -Breve estudio de la biografía del autor.

La obra de Pedro Alfonso Morales, un talento joven de Nicaragua, comprende poesía, cuento, novela, aún inédita, así como composición musical, donde incluso ha ganado honrosos premios.

Pedro Alfonso Morales (Telica, 1960), poeta, cuentista, músico y maestro de la ciudad de León. Sus obras publicadas son cuatro: *Serenito* (cuento infantil, 1996), *León es hoy a mí...* (Cuento, 1999), *El duende y otros cuentos* (cuento, 2003) y *Vino tinto* (poesía, 2005).

Vino tinto, editado por el Fondo Editorial del Centro Nicaragüense de Escritores y la Asociación Noruega de Escritores, reúne cuarenta poemas gobernados por el flujo histórico del arte, por sus convicciones estéticas y éticas, contemplaciones que nacen de su propia realidad y circunstancias. Algunas de sus piezas adhieren

historias breves, es decir, poesía que a la vez nos narra alguna historia, haciéndose cuento con sustancia poética, porque todo acto creativo proviene del todo hasta realizarse en una determinada forma de expresión vital. Pedro Alfonso se involucra con otras artes.

Su poesía abraza la música, por su anhelo humanista y su relación con la naturaleza. Pero también la pintura, trazos y colores que se tornan imágenes. Esos pigmentos que embarazan grafías, como los que atraparon a Pedro Alfonso haciendo caso omiso de la llamada autenticidad, porque todo nos circunda e influye, porque todo está en las entrañas de la naturaleza.

Pancho Ley y las mocuanas, así se titula la obra a la que pertenece este cuento, cabe mencionar que esta producción todavía no ha sido dada a conocer al público,

2 -**Vocabulario**. Se animó a los estudiantes a identificar las palabras desconocidas y a encontrar su significado.

Machazo: superlativo de macho. Hombre que se siente más hombre que los demás.

Verborrea: abundancia de palabras inútiles.

Jerigonzas: sust, jergas; ridiculez, disparate.

Garrafas: recipiente ancho y redondo y de largo cuello.

Vericuento: lío, enredo.

Atosigado: que le han metido prisa para que termine algo.

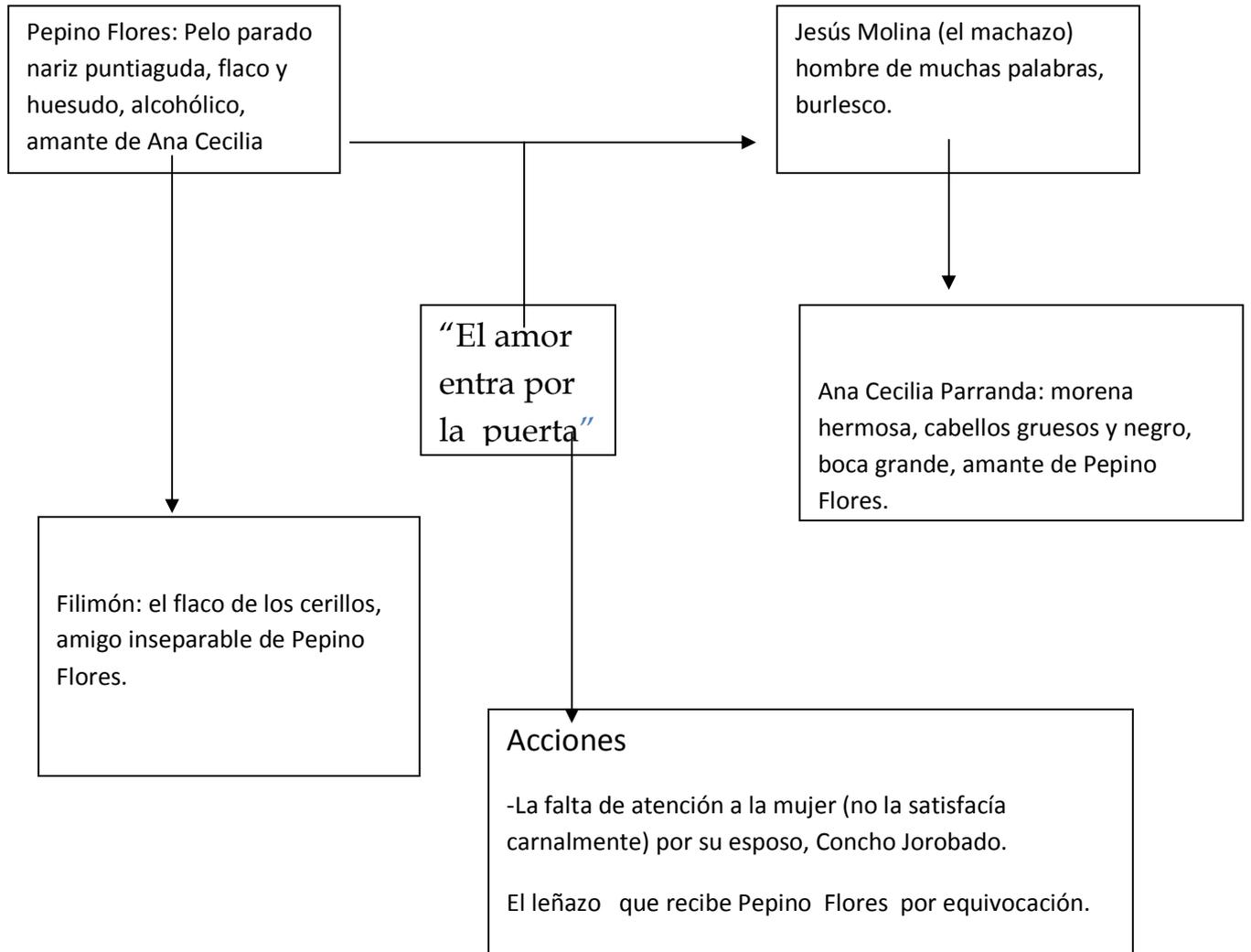
Desliz: acción y efecto de deslizar, resbalar escurrirse. También puede entenderse como error.

Resoplé: di un gran soplido.

Tabanco: Puesto o tienda para la venta de licor, o taberna.

3- Mapa Conceptual

De las características de los personajes del cuento en estudio.



4- Tipos de narradores.

Los niveles narrativos

En este cuento, pueden apreciarse dos niveles narrativos muy bien definidos: un relato primero, bastante breve, el cual abarca desde la llegada del narrador a Paso de Lajas, hasta su encuentro con don Jesús Molina; el cual, al mismo tiempo, da origen a un relato segundo, de mayor extensión, narrado por el personaje anteriormente mencionado y que trata sobre la divertida historia ocurrida a Pepino Flores y a Filemón Grillo.

El narrador del cuento

En este cuento, el narrador es uno de los personajes que más adelante escucha la historia de Pepino Flores y Filemón Grillo, contada por don Jesús Molina, es decir, un **narradorextradiegético**, según Genette, contrapuesto al relato segundo que es **intradiegético** y que además es integrante de una historia inserta en otra.

De lo anterior, se puede deducir que:

El narrador es **homodiegético**, puesto que está presente en la historia, sin embargo, puede verse que su papel no es principal y, por lo mismo, se considera un narrador observador secundario. Este un narrador **extradiegéticohomodiegético** puestocuenta un episodio del cual participa en calidad de testigo.

5- Figuras literarias.

La comprensión e identificación del lenguaje figurado servirá para una mejor y más completa lectura de los textos:

- Sin querer, he recorrido la comarca de mi ombligo. (**hipérbole**)
- La tierra que me vio nacer. (**personificación**)
- El hombre que cultivaba una verborrea de palabras. (**hipérbole**)
- La preciosa negra. (**epíteto**)

- Pobres amores. (**epíteto**)
- Poner la vida en un hilo. (**hipérbole**)
- ¡Aquí estoy corazón! ¡Aquí estoy mi gallo pinto! ¡Aquí estoy hijo de la gran...! (**anáfora**)
- Corazón en ceniza. (**hipérbole**)

6- Diégesis del cuento.

Fábula o Diégesis:

Un hombre nos cuenta que un día cualquiera visita los alrededores del lugar donde nació y vivió su infancia, de esta forma llega a la cantina donde se encuentra con un personaje muy singular como es el señor Jesús Molina, conocido con el apodo de el Machazo y propietario del local. Este personaje se caracteriza por poseer una elocuencia igualable tan solo con el gran Quevedo de la literatura española. El Machazo que, evidentemente conoce la avidez del visitante por historias sabrosas como las que solo él sabe contar le insinúa que tiene una que vale la pena disfrutar.

A la vez que atiende a sus clientes, el Machazo se da el gusto de referir la historia acontecida en esos mismos lugares a dos personajes de sobra conocidos por el visitante, ya que uno de ellos, Pepino Flores, es su primo y el otro, Filemón Grillo, un viejo amigo. Resulta que como ya lo saben todos, ambos personajes son casi la misma persona, son tan parecidos físicamente que se diría, de no saber que no existe ningún parentesco entre ellos, que son hermanos gemelos, y en lo que se refiere a sus gustos, ambos son asiduos clientes de la cantina de don Jesús, que es donde da comienzo esta divertida historia.

Pepino Flores, sin saber cómo o gracias a que fortuna había conseguido el amor prohibido de una mujer llamada Ana Cecilia Parranda, a la cual visitaba en horas de la madrugada en su humilde vivienda. Sin embargo, como hombre al fin, tentado por la vanidad, un día de tantos, el hombre se puso a contar en la cantina de don Jesús sus peripecias para poder llegar hasta el lecho de su amada sin que lo descubrieran los habitantes de la vivienda. Filemón, estuvo muy atento a todos los detalles de la confesión de su amigo, maquinando desde ese momento la forma de cómo aprovechar el también los deleites brindados por Ana Parranda a su amigo.

Esa noche Filemón, ya con el plan bien trazado en su cabeza, no bebió como de costumbre, esperando que Pepino se emborrachara lo suficiente como para no darse cuenta de sus intenciones. Cuando ya estuvo seguro de que su amigo no daba para más, haciéndose el borracho salió con destino al rancho de la mujer, repasando paso a paso los detalles que Pepino había referido. Llegó al lugar anhelado, habló y actuó como lo habría hecho su amigo y el plan resultó: la mujer deseada respondió a sus insinuaciones amorosas, pero cuando ya estaban en el lecho, ella identificó que el olor del hombre no era el que ella conocía. Ante este descubrimiento, el temor se apoderó del hombre, quien salió a todo correr de la casita, haciendo un gran escándalo.

Pepino que era completamente ignorante de lo que estaba aconteciendo, se dirigió como de costumbre a su cita de la madrugada, pero al llegar a donde siempre lo esperaban con frases amorosas y con besos apasionados fue sorprendido con un leñazo en la cabeza que lo dejó sin conciencia por un buen rato. Cuando volvió en sí, acertó a más que decir: Yo no entiendo a las mujeres.

Cuando don Jesús terminó de contar, el visitante se despidió y se dirigió hacia la casa de su madre, donde le contó que acababa de estar donde don Jesús Molina escuchando una de sus acostumbradas y agradables historias. La madre le decía

que era imposible con una actitud de desconcierto, pues don Jesús, el Machazo había fallecido dos años atrás.

7-Reporte de la lectura.

Este es un cuento regionalista. Está lleno de emociones, escenas pintoresca y propias del ambiente campestre, impregnado de misterio, aparecidos y lleno de nuestra cultura, con personajes auténticos y sacados de nuestra pueblo, su trama es sencilla y posee estilo sobrio, además lleva pinceladas de erotismo y pasajes un tanto humorísticos, que lo hacen entretenido e interesante para el lector.

8. Elabora un dibujo acerca del cuento.

9. Dramatiza el cuento.

IX. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Al finalizar este trabajo, se presentan las principales conclusiones:

- En Nicaragua existe una literatura que tuvo sus orígenes en las primeras manifestaciones literarias, especialmente en las tradiciones antiguas expresadas en los cuentos, las leyendas y las supersticiones.
- La narrativa leonesa o cuentos tiene su origen a partir de nuestro gran poeta y príncipe de las letras castellanas Rubén Darío (1867-1916) con su obra Azul y permanecen hasta nuestros días. En la actualidad contamos con talento como: Mauricio Rayo, Jaime Buitrago, Erika Picado, Enrique Langrand, Jesús Estrada, Gustavo Delgado, Juan Centeno, Daniel Pulido, María Celia Sandino, Pedro Morales, Dennis Pichardo, entre muchos otros.

Se han presentado en recitales como invitados especiales en simposios, congresos, se caracterizan por ser únicos en su estilo. Los cuentos de estos autores leoneses están impregnados de un lenguaje sencillo, muchos de ellos podríamos decir despoblados de recursos retóricos tradicionales comprensibles para todos los lectores en general, sus temas fantasiosos, imaginarios, ecológicos, ciencia ficción, satíricos, etc.

Estos escritores hacen gala del lenguaje característico de la gente de Nicaragua especialmente de la ciudad de León.

- En Nicaragua se ha publicado cuentos, pero no se han dado a conocer a los jóvenes en los centros de estudios a pesar de que son muchos los escritores reconocidos que han ganado concursos a nivel nacional e internacional, como por ejemplo: Erika Picado, Enrique Langrand, Pedro Alfonso Morales, Denis Pichardo, Daniel Pulido, Juan Centeno, Gustavo Delgado, Celia Sandino, entre otros.
- La mayoría de estudiantes de la escuela primaria y secundaria en Nicaragua leen muchas obras extranjeras y muy pocos autores del país son conocidos o leídos por los estudiantes debido a la falta de promoción de la lectura por parte de los profesores. Entre las obras nacionales se destacan: *Tío coyote y tío conejo*, *Serenito*.
- La literatura en Nicaragua es importante para la formación de los valores nacionales y la identidad cultural en los estudiantes del país, a través de la lectura y la promoción de la lectura de obras nacionales que faciliten el desarrollo de una cultura educativa y literaria.
- Nicaragua aún no cuenta con una antología completa que recoja las principales expresiones de la literatura del país, que motive la lectura a través de la promoción de obras que aborden temas de interés de los nicaragüenses.
- El sistema educativo de Nicaragua, aunque no incluye totalmente la bibliografía nicaragüense relacionada con la narrativa leonesa, existe la tendencia de promover y proyectar a los autores nacionales y sus obras para conocerlas.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arellano, Jorge Eduardo, *Diccionario de autores nicaragüenses*, Tomo I y II, Imprenta UCA, 1994.
2. Arellano, Jorge Eduardo, *Literatura Nicaragüense*, 6ª. edición, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1997, p124.
3. Arellano, Jorge Eduardo, *Panorama de la Literatura Hispanoamericana*. 3^{era} Edición 1976
4. Cuadra, Pablo Antonio y Pérez Estrada, Francisco, *Muestrario del folklore nicaragüense*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1997, 236p.
5. Mántica, Carlos y Ramírez F. César A., *Cantares nicaragüenses, picardía e ingenio*, 2ª. edición, Editorial Hispamer, Managua, 1997.
6. Mántica, Carlos, *El habla nicaragüense y otros ensayos*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1998, 268p.
7. Pedrosa, José Manuel, *Antropología y Literatura*, Universidad de Alcalá, 2000.
8. Morales, Pedro Alfonso. *Serenito*, 1996...
9. Picado, Erika, *Utopía*, Editorial Nueva Nicaragua, León-Nicaragua 2007.
10. Pichardo Cortés, Dennis, "Otoño", Editorial Universitaria, UNAN- León, 2007.
11. Centeno, Juan. "Amorexia" (Poemas y Cuentos de fin de Siglo) 1998.